

CONTEXTO LATINOAMERICANO

VOL. 3, AÑO 2, SEGUNDA TEMPORADA, ENE-MAR 2018

EN ACTUALIDAD

MUJER Y LÍDER ACTIVISTA
COMBINACIÓN PELIGROSA
EN LATINOAMÉRICA

EN CONTRAPUNTEO

LAS REGLAS DEL JUEGO
HAN CAMBIADO
ENTREVISTA CON TRISTÁN BAUER

EN PROPOSICIONES

TINA MODOTTI
DEL ARTE A LA REVOLUCIÓN

UNA REVISTA
DE **OCEAN SUR**



MUJERES EN CONTEXTO LATINOAMERICANO

UNA REVISTA DE OCEAN SUR



Fotos: Claudia Aguilera de Celis

Universitarias cubanas rinden homenaje a las luchas de las mujeres en América Latina y el Caribe.

EDITORIAL

Uno de los grandes logros de las mujeres en América Latina es la construcción de un movimiento internacional que conecta las luchas locales con la lucha nacional, y da a quienes participamos, mucha conciencia y visión de cuáles son los desafíos que tenemos para poder cambiar el mundo.

Reivindicamos la igualdad, la libertad, la solidaridad y el internacionalismo. Actuamos para fortalecer los espacios colectivos de mujeres y que sean populares, autónomos y diversos, con acciones creativas y la construcción de alianzas con movimientos sociales.

En los últimos años, en varias partes del mundo y principalmente en América Latina, hemos ganado mucha experiencia en procesos que contribuyen a desarrollar mayor conciencia en la sociedad, por ejemplo, los debates sobre economía solidaria, cooperativismo, agroecología, todo lo que nos lleve a construir desde nuestras prácticas, nuevas relaciones económicas y sociales.

Es necesario especificar que mientras no tengamos el socialismo en el mundo, los cambios que logramos siempre serán inestables. Pero lo que no nos pueden quitar es nuestra conciencia, nuestra fuerza colectiva, nuestra capacidad de seguir luchando. La consigna: «Seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres», define lo que hemos acumulado hasta aquí.

Tenemos el desafío de desarrollar una gran movilización y articulación de lucha conjunta que pueda contraponerse a la arremetida de la derecha en la región. Creemos en la fuerza de la movilización y que, a partir de ella, podemos construir propuestas y alternativas políticas. Deseamos lograr una nueva hegemonía en la sociedad que tenga como premisas la igualdad, la libertad y otros modos de hacer que garanticen la armonía entre humanos y humanas, y con la naturaleza.

Queremos cambiar el mundo con una visión feminista. Somos un movimiento político que trata de transformar el mundo y al mismo tiempo transformar la vida de las mujeres.

NALÚ FARIA

— «» —

Con la tercera edición de esta publicación reafirmamos un tema pendiente y necesario: dedicar la revista a las luchas de las mujeres en América Latina y el Caribe. Obviamente, es una tarea ambiciosa. Son pocas páginas para una larga y constante presencia en la historia, de la cual muchas veces han sido omitidas, o peor, borradas. Por eso tienen espacio en estas páginas indígenas latinoamericanas, marxistas, feministas, activistas políticas, artistas, madres, abuelas. También rendimos homenaje a todas aquellas que fueron asesinadas por el único delito de defender sus derechos.

Mantuvimos un espacio para nuestros diálogos marxistas y para recomendar literatura de izquierda latinoamericana y caribeña. Escribimos sobre la ideología y la política en Estados Unidos, la comunicación política en la región latinoamericana y los sucesos que han tenido lugar en Venezuela. Decidimos, por último, compartir esta editorial con Nalú Faria, coordinadora de la Marcha Mundial de Mujeres. Hacemos sus palabras nuestras.

CONTEXTO LATINOAMERICANO



EN CUBIERTA

Raukani, hija del jefe de la aldea de Okaraura, Brasil.

COORDINACIÓN

Talía González
Rodolfo Romero

CORRECCIÓN

Ana María Cabrera

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Yuset Sama

FOTOGRAFÍA

Kaloian Santos
Claudia Aguilera
Pablo Vergara

CONSEJO EDITORIAL

María del Carmen Ariet
Tamara Roselló
Carolina Sánchez
Jesús Arboleya
Alberto Prieto
Jacinto Valdés-Dapena
Gilberto López y Rivas
Walter Raudales
Jorge Enrique Botero
Elier Ramírez
Pável Alemán
David Deutschmann

WEB

www.contextolatinoamericano.com
[@ALenContexto](https://www.facebook.com/ContextoLatinoamericano)

CORREO ELECTRÓNICO

contexto@oceansur.com

CONTEXTO LATINOAMERICANO es una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.

Derechos © 2018 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925317-98-5

Impreso en Colombia por Nomos Impresores, S.A.



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

CONTENIDO

CONTEXTO LATINOAMERICANO • VOL. 3, AÑO 2 • SEGUNDA TEMPORADA • ENE-MAR 2018

ACTUALIDAD

- 05 **MUJERES INDÍGENAS**
UNA REVOLUCIÓN EN CAMINO
por Sylvia Marcos
- 10 **MUJER Y LÍDER ACTIVISTA**
COMBINACIÓN PELIGROSA
EN LATINOAMÉRICA
por José Gabriel Martínez Rodríguez
- 13 **LA TREMENDA REVOLTOSA**
BATUCADA FEMINISTA
NOSOTRAS NO ANIMAMOS,
LLEVAMOS MENSAJES POLÍTICOS
por Paula Companioni Reyes
- 16 **EL SENDERO DE LAS MARIPOSAS**
por Ana Carla Jiménez Hernández
- 20 **APARECE EL AMOR**
por Reisel Romero Reyes

CONTRAPUNTEO

- 27 **EL IMPERIO EN SU LABERINTO**
IDEOLOGÍA Y POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS
MÁS ALLÁ DE TRUMP
por Jorge Hernández Martínez
- 35 **LAS REGLAS DEL JUEGO HAN CAMBIADO**
ENTREVISTA CON TRISTÁN BAUER
por Rodolfo Romero Reyes
- 40 **VENEZUELA**
¿UNA CHISPA INCENDIA LA PRADERA SECA?
por Pável Alemán Benítez

DIÁLOGOS MARXISTAS

- 45 **VLADIMIR ILICH LENIN**
por María del Carmen Ariet García

PARA LEER AHORA

- 53 **LA SENCILLEZ DE LA PALABRA JUSTA**
por Stella Calloni



- 59 **EN PROPOSICIONES**
TINA MODOTTI
DEL ARTE A LA REVOLUCIÓN
por Arlette Vasallo García

ACTUALIDAD



MUJERES INDÍGENAS UNA REVOLUCIÓN EN CAMINO

por Sylvia Marcos

Las mujeres indígenas, rebeldes, zapatistas, acompañadas de mujeres del Congreso Nacional Indígena han dado su palabra como protagonistas de la historia, cuando desde finales de 2017 iniciaron foros y reuniones multitudinarias en la zona de los altos de Chiapas, territorio zapatista.

María de Jesús Patricio, *Marichuy*, Vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), ha manifestado su defensa del territorio y de los recursos naturales amenazados o despojados por el gobierno y por empresas capitalistas, en ocasión del inicio de su recorrido por todo el país como aspirante a la presidencia de México. Fue elegida como aspirante a la candidatura a la presidencia de México por el Congreso Nacional Indígena (CNI), a instancias del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

¡Una mujer indígena elegida para esta tarea! Este solo hecho, expresa una búsqueda de irrupción en un sistema político electoral, que es sexista y también racista.

Medio centenar de concejalas indígenas del CIG, venidas de distintos lugares del país, la acompañaban; con ella comparten el

micrófono y el templete. En las bienvenidas, la conducción y los eventos culturales, solo participan niñas, muchachas y mujeres tseltales, tojolabales, tsotsiles, choles, mames y zoques. De igual manera, la voz de la comandancia militar del EZLN se hace escuchar a través de sus comandantas: Everilda, Rosalinda, Miriam, Hortencia, Amada. «Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional», se les escucha decir al inicio de sus discursos.

«Llegó la hora de las mujeres», ha dicho la aspirante indígena a la elección presidencial. Marichuy recorrió los cinco caracoles zapatistas —así se nombran las sedes administrativas en las que el EZLN ejerce un gobierno autónomo, al haber roto toda relación institucional y partidista para crear sus propios sistemas de educación, salud, justicia, gobierno y seguridad.

Esos cinco caracoles aglutinan una treintena de municipios autónomos, creados en 2003, dependiendo de la geografía étnica, agrupados principalmente por las lenguas habladas y que viven de su producción de maíz, café, y diversas microempresas productivas.

«El mundo es muy grande y cabemos todas y todos. Lo único que ya no cabe es el sistema capitalista porque ocupa todo y no nos deja respirar siquiera», ha dicho la Comandanta Hortencia y añadido: «el capitalismo no tiene llenadero, no le bastan las muertes, la destrucción, la miseria, la desolación. No, quiere más, más guerra, más muerte, más destrucción».

El pensamiento emancipador se ha encarnado en sus voces que, como indígenas, pobres y mujeres, denuncian la triple opresión que sufren.

Esta presencia protagónica y esperanzadora de mujeres indígenas refleja la actualidad de movimientos que emergen desde las márgenes para colocarse al centro de los procesos de transformación social clamando justicia. En este caso son reclamos de justicia de género apareados con la justicia económica, social y política. En estos procesos, constatamos el avance innovador de propuestas que no separan ni jerarquizan las demandas por los derechos de las mujeres de aquellas por los derechos de los pueblos explotados, pobres y originarios de estas tierras.

Marichuy, mujer nahua, aboga sobre todo «para ampliar y fortalecer la estructura organizativa de nuestras rabias y nuestros dolores» y porque se «permita la supervivencia de los pueblos originarios y la reconstrucción de un México despedazado por quienes tienen el poder».

«Llegó la hora de las mujeres» y «Es el tiempo de la voz de los pueblos», son frases que se funden en la lucha que encabeza Marichuy.

Más allá de estas afirmaciones, ella nos muestra cómo se unen ambas ideas en prácticas concretas. Esta fusión de objetivos, tanto desde las mujeres zapatistas como desde las mujeres del CNI, requiere incursionar en otro nivel de análisis que responda a la siguiente pregunta: ¿cómo escapar de esa «colonización» instalada en las mentes y las formas de percibir y concebir el universo?

Como recientemente lo afirmó B. de Souza Santos, es imperativo acabar con este «imperio cognitivo» que prevalece hasta hoy. Los nuevos paradigmas emancipatorios, como emergen desde «abajo» y desde las mujeres, iluminan partes de este proceso de liberación, colocado ahora en las formas con las

que «lo pensamos al mundo», como dicen los zapatistas.

LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES INDÍGENAS

Rescatar las tradiciones de lucha y emancipación desde las mujeres indígenas, desde «abajo y a la izquierda», implica mucho más que elaborar un análisis utilizando las referencias y criterios epistemológicos establecidos.

Es crucial reinventar nuevas herramientas conceptuales que den cuenta de las formas específicas que cobra la opresión de género en contextos como el de las indígenas tsotsiles, mayas, quichuas, aymaras, por ejemplo. Además, cabe plantear varias preguntas: ¿Qué puede aportar el saber producido por un movimiento indígena en tanto teoría social crítica? ¿De qué manera el vínculo entre identidad/fusión comunitaria e identidad de género marca derroteros sobre un movimiento indígena? Esas preguntas invitan a poner a debate el lugar otorgado al género en las agendas políticas de los movimientos sociales que reivindican sus raigambres ancestrales.

Conjuntamente a la redacción de los documentos de la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América (PCMIA, 2003), las mujeres indígenas organizadas produjeron colectivamente un documento intitulado «Género desde la visión de las mujeres indígenas». El análisis de este documento —como de otro intitulado «El empoderamiento para garantizar la plena, activa y propositiva participación de las mujeres indígenas»— da pautas para rastrear raíces filosóficas culturales ancestrales a la vez que para revisar las re-conceptualizaciones y resignificaciones de ciertos términos feministas que las mujeres indígenas van haciendo. Es un proceso

de intercambio pero sobre todo de apropiaciones filosóficas multidimensionales (Marcos, 2009 b).

La afirmación arrogante de la superioridad de unas formas de conocer sobre otras —y ya no solo de una raza sobre otra, prevaleciente desde la conquista y la colonización de México— está implícita en el «borramiento epistémico y político» (Mignolo, 2003) de las formas locales de aprehender el mundo que perviven en las cosmovisiones: maya, en particular; y de las Américas, en general. En contraposición a estas pretensiones hegemónicas, el movimiento social y político más relevante de nuestro tiempo, el zapatismo, ha construido sus propuestas políticas, sus formas de autonomía y autogobierno, sus objetivos de lucha sobre una recreación de saberes ancestrales mesoamericanos.

No es de extrañar que, justamente para el zapatismo, la inclusión de las mujeres y su participación equitativa en los puestos de autoridad, su capacidad de asumir responsabilidades en sus comunidades a la par con los varones y su exigencia de un trato digno y respetuoso hacia ellas sean la propuesta política zapatista, en el sentido de que no es «una más» entre prioridades organizadas jerárquicamente. «No sostenemos que la lucha por la tierra es prioritaria sobre la lucha de género»; señala el Subcomandante Marcos (2009, p.230).

Desde una perspectiva social crítica, lo que emerge del zapatismo en sus prácticas políticas es un principio según el cual todos los énfasis son necesarios y están imbricados unos en otros, se interconectan y se yuxtaponen. No se organizan en pirámides jerárquicas ni tampoco en esquemas binarios, así se logran evadir los esquemas teóricos basados en las oposiciones centro y periferia

o superior e inferior y otras clases de categorías polarizadas que subrepticamente se reproducen influidas por tradiciones filosóficas occidentales dominantes. «Habría que deslambrazar la teoría y hacerlo con la práctica» (Marcos, 2009, p.33).

Esta es la propuesta política que le da al zapatismo su color y su sabor; y se manifiesta como el

meollo de una postura que caracteriza los «nuevos» movimientos sociales. Al irrumpir en la sociedad y en los imaginarios políticos de entonces, a fines de 1993, el zapatismo incluía en su primer boletín una Ley Revolucionaria de Mujeres que, en su parquedad, no deja resquicios para los machismos ni androcen-trismos institucionales o cotidianos.

A través de los años, esta ley ha sido retomada, enfatizada e implementada, con persistencia, para no desviar la atención y el esfuerzo colectivo de esa propuesta zapatista por «otro mundo y otro camino» con las mujeres como eje. La gira de Marichuy en territorio zapatista demuestra con hechos el camino recorrido hasta hoy.

INSURGENCIA EPISTÉMICA: APORTES DESDE LOS MOVIMIENTOS DE MUJERES INDÍGENAS

Los principios filosóficos inherentes a la cosmovisión mesoamericana se podrían relacionar con ciertas coordenadas indígenas y feministas (Marcos, 1994; Hooks, 1984). Las referencias «teóricas» posibles del movimiento de mujeres indígenas en México y en América Latina se nutren de raíces milenarias. Están a la vez en un encuentro con los reclamos feministas, en un flujo y reflujo de discursos, prácticas, uso de términos y de conceptos (Butler, 2001; Mahmood, 2008) que se entretienen, se cruzan, se confrontan, se separan y se resignifican mutuamente, siempre imbricados unos con otros. Esto ocurre tanto en el campo discursivo propio como en el quehacer de la vida cotidiana y en las prácticas. En este tipo de encuentro, el campo privilegiado para su expresión máxima es el de las luchas de las mujeres indígenas zapatistas. Como mujeres, pobres, entrelazadas en colectivos, con filiaciones ancestrales mayas y expuestas a las propuestas feministas, ellas reconocen aportes a la justicia de género, pero, a su vez, son el origen de nuevas propuestas. Son formas de concebir un feminismo «indígena» que, por extensión, revitalizan aquellas expresiones del feminismo, urbano, teórico, complejo pero desterritorializado y pobre en raigambres culturales.

Las formas de concebir lo que podría llamarse su «teoría» feminista se encuentran arraigadas en sus cuerpos y en la materia, materia que forma un conjunto inestable y fluido con la naturaleza y todos los seres que la integran. No es «teoría» de ideas y conceptos abstractos, de lenguaje simbólico y semiótica. Es teoría hablada, vivida, sentida, bailada, oída, tocada. «Queremos agarrar con nuestra mano el derecho, pero agarrarlo con fuerza, con las manos, para que no se escape» dice, palabras más, palabras menos, la mujer autoridad de la Junta de Buen Gobierno del Caracol de Morelia Chiapas, en junio de 2009. Estas formas de expresión encarnadas, «corporizadas», son características de los discursos y prácticas de los movimientos de mujeres indígenas (Marcos, 1995).

En el mundo mesoamericano en general, y maya en particular, el cuerpo no se opone a la mente. No se define como el lugar de los datos biológicos, es decir de lo material e inmanente y tampoco es el límite que marca la frontera entre el ser interno y el mundo exterior. En las tradiciones de las mujeres indígenas organizadas, el cuerpo tiene características muy distintas de las del cuerpo anatómico o biológico moderno. El exterior y el interior no están separados por la barrera hermética de la piel (López Austin, 1984). Entre el afuera y el adentro, existe un intercambio permanente y continuo. Lo material y lo inmaterial, lo exterior y lo interior están en interacción permanente y la piel es constantemente atravesada por flujos de todos tipos. Todo apunta hacia un concepto de corporalidad abierta a los grandes rumbos del cosmos. La ritualidad de las mujeres indígenas lo expresa, por ejemplo, cuando, al iniciarse una ceremonia, los cuerpos se dirigen alternativamente a cada rumbo o dirección del cosmos. No es un folklore, no se trata de un simple formalismo litúrgico que deberíamos respetar por cortesía. Expresa conceptos profundos de interconexión de los cuerpos y del cosmos, una corporalidad a la vez singular y móvil que incorpora en su núcleo sólidos y fluidos en permanente flujo: aires, vapores, humores y materia.

El cuerpo y el espíritu, la materia y la mente no están concebidos como mutuamente excluyentes. Se viven como un continuum cuyos extremos son polos complementarios, «opuestos», pero que fluyen el uno hacia el otro. Así, no se puede hacer teoría sin cuerpo y sin acción y prácticas. Es en el ejercicio de los derechos que estos se actualizan y existen y, constituidos, son un reto a la lógica del Estado neoliberal (Speed, 2008). Reclamando y ejerciendo sus derechos, ejercitándolos, desempeñando cargos de autoridad en sus comunidades, hablando fuerte en los templetes políticos, así es como las mujeres crean la teoría zapatista. Es «saber cómo hacer» y no «saber sobre», dos formas de construcción de conocimiento, dos epistemes antitéticas (Marcos, 2010).



María de Jesús Patricio, *Marichuy*.

FEMINISTAS E INDÍGENAS

La propuesta zapatista, aunque incide en los derechos de las mujeres, no es propiamente una propuesta feminista, es una propuesta política. Las mujeres de «color» en los Estados Unidos habían elaborado terminologías, conceptos y demandas que hacían justicia a la particularidad de su opresión. De ahí emergió la teoría de las intersecciones que ha servido para ampliar, profundizar y distinguir los lineamientos de un feminismo de «color» entre las diásporas culturales dentro de los Estados Unidos. En los movimientos de mujeres indígenas en México, en América Latina y específicamente en el zapatismo, emergieron demandas y prácticas en parte convergentes, pero desde otras coordenadas que no son importaciones ni imitaciones del feminismo urbano del norte geopolítico —mexicano o internacional— ni tampoco restauraciones estrictas de raigambres

de cosmovisión ancestrales fundamentados en la dualidad femenino/masculino.

Algunas de sus coordenadas epistémicas son notables por sus particularidades forjadas desde los movimientos de mujeres indígenas. Son productos de una interacción dialógica y creativa entre múltiples influencias, herencias, diferencias, contiendas y reclamos. Así es como se dan adentro del movimiento feminista, en permanente creación y recreación. En las comunidades, las mujeres discuten, comparten, reformulan, combinan, cambian o usan estratégicamente los conceptos sociales sobre justicia y derechos de género y los términos con los que se habla de ellos. Están, además, en diálogo permanente con la comunidad internacional y los grupos de mujeres que las apoyan y las visitan.

La lucha de las mujeres indígenas busca incorporar a los varones. No se puede concebir como una lucha de mujeres contra o al margen de

los hombres. Aunque se expresa como un reclamo y una rebeldía contra situaciones de dominación y sujeción de las mujeres, esa lucha existe a la par, es decir, que está subsumida en, y encapsulada por, la certeza cosmológica y filosófica de la complementariedad y conjunción con el varón, con la familia, con la comunidad, con el pueblo. Estas características relacionales formadas a través de interacciones sociales exigen que los varones participen también en la «liberación» de las mujeres; así como ellas participan en la liberación de ellos en el colectivo. No existe un imaginario posible sin ellos al lado. Son una en dos y dos en el todo de la interconexión con los seres de la naturaleza y del cosmos.

Frecuentemente, las mujeres indígenas organizadas hablan del equilibrio y de la armonía como el ideal de la relación entre varones y mujeres.

Propone «a todos los pueblos indígenas y movimientos de mujeres indígenas una revisión de patrones culturales con capacidad de autocritica, con el fin de propiciar unas relaciones de género basadas en el equilibrio» (PCMIA, 2003, p.37). Las búsquedas de igualdad son interpretadas aquí en términos de búsqueda de equilibrio. Se entiende así la práctica del enfoque de género como una relación respetuosa, de balance, de equilibrio; lo que en Occidente sería equidad.

REFLEXIONES FINALES

La presencia de mujeres indígenas en las filas del EZLN contribuyó a legitimar la participación política e insurgente de las mujeres, no solo en México, sino en el mundo entero. Aun sin que se lo propusieran explícitamente, fue una incitación a recobrar y reafirmar el sentido político amplio de las luchas de las mujeres. Hizo dar un

salto a muchas organizaciones de mujeres hacia los esfuerzos en contra del sistema capitalista. Ayudó a deslindarse de aquel feminismo que solo ve la subordinación a los varones y deja de lado las múltiples subordinaciones cotidianas y rastreas que nos impone el capitalismo bárbaro y salvaje que destruye, no solo al planeta, sino toda posibilidad de supervivencia humana en armonía y justicia. Es toda una crítica radical al racismo, al patriarcado y al capitalismo.

Termina este texto con las palabras de la Comandanta Hortensia: «Para acabar y destruir el sistema injusto es necesario unir fuerzas con nuestras hermanas amas de casa, doctoras, maestras, obreras, artistas, empleadas, estudiantes, científicas y las mujeres trabajadoras del campo y de la ciudad. Es hora que las mujeres hagamos temblar al mundo y romper los muros y las cadenas de injusticias que nos tienen atadas durante siglos».

BIBLIOGRAFÍA

- BURKHART, LOUISE: *The Slippery Earth: Nahua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth Century Mexico*, University of Arizona Press, Tucson, 1989.
- BUTLER, JUDITH: *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la Identidad*, Paidós, México, 2001.
- CASTRO, SANTIAGO y RAMÓN GROSFOGUEL: *El Giro decolonial*, Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Universidad Centro — IESCO, Bogotá, 2007.
- HOOKE, BELL: *Feminist Theory: from Margin to Center*, South End Press, Boston, 1984.
- LÓPEZ, ALFREDO: *Cuerpo humano e ideología*, UNAM-IIA, México, 1984.
- LUGONES, MARÍA: «Colonialidad y género: hacia un feminismo decolonial», Binghampton, 2008.
- MAHMOOD, SABA: «Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones

sobre el renacimiento islámico en Egipto», en L. Suárez y A. Hernández (eds.): *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Contemporánea, Madrid, 2008, pp.165-221.

MARCOS, SUB-COMANDANTE a: «Ni el centro ni la periferia, Parte V, Oler el negro, El calendario y la geografía del miedo», en *Planeta tierra y movimientos antisistémicos*, CIDECI/ Unitierra, Ediciones, San Cristóbal de las Casas, 2009.

b: «Parte I, Arriba, Pensar el blanco, La geografía y el calendario de la teoría», en *Planeta tierra y movimientos antisistémicos*, CIDECI/ Unitierra Ediciones, San Cristóbal de las Casas, 2009.

MARCOS, SYLVIA: «Género y reivindicaciones indígenas», La Doble Jornada, no.5, diciembre 1994.

: «Pensamiento mesoamericano y categorías de género: un reto epistemológico», en *La palabra y el hombre*, Universidad Veracruzana, no. 6, Xalapa, 1995.

: «Mesoamerican Women Indigenous Spirituality» en *Journal of Feminist Studies in Religion*, Vol. 25, No 2, Indiana University Press, Indiana, 2009.

: *Cruzando fronteras: mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*, CIDECI/Unitierra Ediciones, San Cristóbal de las Casas, 2010.

MIGNOLO, WALTER: *Historias locales/Diseños globales, colonialidad, conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo*, Akel, Madrid, 2003.

Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de América (PCMIA): *Memoria*, Fundación Rigoberta Menchú, México, 2003.

SPEED, SHANNON: *Rights in Rebellion. Indigenous Struggle and Human Rights in Chiapas*, Stanford University Press, Stanford, 2008.



Sylvia Marcos

(Monterrey, 1938). Doctora en Psicología y Sociología de las Religiones de la Universidad de Harvard. Profesora visitante de la Facultad de Estudios de las Religiones del Posgrado de la Universidad de Claremont. Integrante y fundadora del seminario permanente de Antropología y Género del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM e integrante del comité directivo permanente de la Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones. Ha sido fundadora, consultora, editora e integrante de organizaciones, espacios académicos y publicaciones incluyendo: Red de Feminismos Descoloniales; Católicas por el derecho a decidir; Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM-COLMEX); Investigación Feminista (CEIICH-UNAM); Equidad y Género (CRIM-UNAM); Centro de Derechos Humanos Don Sergio; Enlace Continental de Mujeres Indígenas, *Journal Alter/Native*; *Journal of Feminist Studies in Religion*; *Journal Gender in Society*; Catholics for a Free Choice; la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas y Las cortes de mujeres.

MUJER Y LÍDER ACTIVISTA COMBINACIÓN PELIGROSA EN LATINOAMÉRICA

por José Gabriel Martínez Rodríguez

El asesinato el 23 de marzo de 2017 de Miroslava Breach, corresponsal de *La Jornada*, en el norteno estado mexicano de Chihuahua, reafirmó no solo los peligros de ser periodista en la nación azteca, sino también los riesgos que se corren en América Latina y el Caribe cuando se es mujer y se lucha por una sociedad más justa y mejor.

Breach fue acribillada a balazos cuando se dirigía a llevar a su hijo al colegio y junto a su cuerpo, en el que impactaron ocho disparos, fue hallada una «narcomanta», como se conoce en México a los mensajes dejados por los asesinos vinculados al narcotráfico.

A diferencia de otros casos, en el asesinato de Breach el mensaje no dejaba lugar a dudas. Fue abatida por el crimen organizado con el propósito de silenciarla y como venganza a toda la actividad reporterial que desplegó, denunciando sus crímenes y atropellos.

Antes de ser ultimada, recibió numerosas amenazas por sus reportajes sobre las actividades del narcotráfico en la región, causante de numerosas extorsiones y desapariciones.

Su muerte y la de los otros reporteros, así como los atentados a otros colegas de profesión, demuestran que la violencia contra los periodistas en México es un crimen de

rutina que está lejos de desaparecer, a pesar de lo repudiado y condenado que es dentro y fuera del país.

Asimismo, por el hecho de ser mujer y estar imbricada en la lucha por la superación de males que aquejan a su país, el caso de Breach se adscribe a otra triste característica de la realidad latinoamericana: el asesinato de mujeres y activistas sociales.

Pese a que la ocurrencia de hechos de este tipo es bastante común, en lo que pudiera definirse como una auténtica y continua masacre, se requieren de casos extremos para que los grandes medios decidan romper su silencio al respecto.



1962-2017

MIROSLAVA BREACH

Corresponsal de *La Jornada*

El de Breach lo fue por el contexto y la forma en que se dio. Fue asesinada con saña, en un mes en el que se registró un repunte de la violencia contra los profesionales de la información en su país.

Otro caso que logró vencer ese silencio y generar toda una campaña de solidaridad y denuncia a nivel global fue el del asesinato en 2016 de la activista hondureña Berta Cáceres, todo un referente de las luchas indígenas y ambientales, cuya obra impedía dejar de reflejar el atroz crimen y la realidad de la que fue víctima. Solo en 2015, de acuerdo con estadísticas de la ONG Global Witness, 122 de los 185 homicidios que se registraron contra defensores

de la tierra y el medio ambiente se produjeron en Latinoamérica. Sin embargo, la triste situación pasaba relativamente desapercibida hasta que el 3 de marzo de 2016 la ecologista fuese ultimada por sicarios que irrumpieron en su casa con el único objetivo de apagar para siempre su voz y accionar.

La muerte de la líder de la comunidad lenca, la mayor etnia indígena de Honduras, reconocida además como una prominente defensora de los derechos humanos, hizo que la información sobre la violencia contra los activistas y líderes de movimientos sociales en América Latina se posicionase en los titulares de todo el mundo.

Quizás Miroslava Breach, Berta Cáceres y otras tantas activistas y profesionales no hayan sido asesinadas en primera instancia por su sexo. Sin embargo, es casi seguro que su condición de mujeres reforzó aún más las molestias que sus denuncias y acciones en pos de una mejor sociedad causaron a los poderosos.

No mencionar a Cáceres era imposible por su larga trayectoria de lucha. Su muerte permitió que muchos concientizaran la terrible situación que vivían los activistas latinoamericanos y se pronunciasen al respecto. Sin embargo, los ejemplos se han seguido sucediendo uno a otro y la situación está lejos de cambiar.

Luego del asesinato de Berta, una de sus compañeras de causa en el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), Lesbia Yaneth Urquía, fue también ultimada.

Además, en 2017 fueron asesinadas en Guatemala y Colombia la ecologista Laura Vásquez y la activista Emilsen Manyoma, respectivamente; y con posterioridad, también en Colombia, la líder comunitaria y defensora de derechos humanos Luz Herminia Olarte.

LOS PELIGROS DE SER MUJER

La violencia directa y continua contra el activismo se enmarca en la nefasta tradición de los detentores habituales del poder en América Latina de perseguir y castigar las diferentes formas de disidencia.

Las mujeres no son las víctimas exclusivas de este fenómeno. Muchísimos líderes y luchadores han sido también ultimados a lo largo de los años. No obstante, la presencia y el liderazgo cada vez mayor de mujeres en las luchas y movimientos sociales, así como los crecientes índices de feminicidios en la región, sugieren incorporar la perspectiva de género al análisis.

En octubre de 2016, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reveló que «cada día mueren en promedio al menos 12 latinoamericanas y caribeñas por el solo hecho de ser mujer».

La estadística resultó tan desgarradora como una anterior del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) de las Naciones Unidas, que aseguró que en 2014, en 25 países del área, 2 089 mujeres fueron víctimas de feminicidio, o lo que es lo mismo, de asesinatos por razón de su género.

Pese a las continuas denuncias y campañas contra estos hechos, la tendencia es al incremento. Catorce de los 25 países con las tasas más elevadas de feminicidios son latinoamericanos y el año 2017 reforzó este triste cuadro para el género femenino, víctima de una cultura patriarcal y machista que se niega a desaparecer.

Quizás Miroslava Breach, Berta Cáceres y otras tantas activistas y profesionales no hayan sido asesinadas en primera instancia por su sexo. Sin embargo, es casi seguro que su condición de mujeres reforzó aún más las molestias que sus denuncias y acciones en pos de una mejor sociedad causaron a los poderosos.

No solo se atrevieron a desafiar el orden político y económico imperante, o a denunciar y atacar de frente males que aquejan a sus sociedades, sino que también hicieron todo eso desde una posición de reivindicación y defensa de los derechos de un género aún subestimado y apartado a una posición inferior.

Su valentía fue una afrenta para sus victimarios, incapaces de responder más que con extrema brutalidad, muestra de su cobardía e intolerancia.

Algunos de los perpetradores de estos crímenes pagarán ante la justicia y otros, muy probablemente la mayor parte y los más trascendentes por ser los autores intelectuales, continuarán haciendo y deshaciendo en la más burda impunidad.

Por ello, ser mujer y activista en Latinoamérica continuará siendo algo de extremo peligro, aunque afortunadamente son muchas las que, como Cáceres, Breach, Urquía, Vásquez, Manyoma y más, prefieren consagrar su vida y obra a la defensa de lo justo, antes que a una infame tranquilidad.



José Gabriel
Martínez
Rodríguez

(La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo en 2010. Se desempeñó como periodista en la Agencia Latinoamericana de Noticias *Prensa Latina*, donde participó en la cobertura mediática diaria de temas de Cuba y Sudamérica. Ha ejercido como analista de información en distintas entidades, siempre vinculado al acontecer noticioso de la región.

LA TREMENDA REVOLTOSA BATUCADA FEMINISTA



NOSOTRAS NO ANIMAMOS LLEVAMOS MENSAJES POLÍTICOS

por Paula Companioni Reyes

Batuque es una palabra en portugués que denomina la unión de religiones afros: la yoruba, cambina o cambinda, yeyé, iyejá, nagó y oyó. Básicamente, adapta elementos del candomblé para adorar a Olodumare u Olorom a través del culto a los orixás. Parte importante de este culto es con la música, un toque de tambores que surge de la samba y el regué

brasileños al que se le denomina «batucada». Estas animan muchas fiestas populares, especialmente carnavales. Pero «batucada» también es una forma de mezclar arte, música y feminismo para hacer un feminismo bailable que saque algunos de sus difíciles conceptos de las torres de marfil de las academias o de los elitistas espacios políticos.

Las batucadas rondan el movimiento feminista actual. Estos colectivos se inscriben en una larga tradición de feminismos que busca ocupar los espacios públicos con la rabia contenida por la opresión y violencia contra las mujeres. A través de la música, el canto y la performance vuelven refranes y/o canciones populares las reivindicaciones y luchas.

Bogotá, capital de Colombia, es la ciudad con más alta tasa de abusos contra las mujeres, según datos del Instituto Colombiano de Medicina Legal. Los casos que se reportan (que solo son el 30% de los que suceden) van desde el acoso callejero hasta el abuso sexual y feminicidio de niñas y mujeres. En este escenario, hace cinco años un grupo como de veinte mujeres que estudiaban o impartían la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional le apostó a este tipo de acción directa —la batucada feminista— y con tambores y baquetas tomaron las calles con indignación y rabia frente a lo que representa ser mujer en ese país.

Somos La Tremenda Revoltosa Batucada Feminista —comenta Jennyfer Vanegas, una de sus integrantes—. El objetivo de reunirnos veintitrés chicas con tambores es mover la movilización feminista de Bogotá. Teníamos una movilización con algún alcance, pero no era suficiente. Queríamos empezar a hacer política de forma diferente a partir de la música.

¿Cómo es eso de «hacer política a partir de la música»?

El formato de la batucada se toma como una experiencia previa que había tenido una de las mujeres que participan en la batucada, que es Ochy Curiel. Ella había participado en batucadas de Latinoamérica ancladas al movimiento feminista. Acá existían algunas, pero solo conocía a la del Toque Léxico, que ya no existe. Y la idea sale de ella inicialmente. Era profesora de la Maestría en Estudios de Género en la Nacional y empezó a invitar a las chicas que quisieran hacer parte del proyecto.

Ochy, además, es música. Entonces su experiencia fue uno de los impulsos más importantes para el inicio de «la batu». También habían otras chicas que tenían alguna experiencia musical anterior. Y, por supuesto, otras que no teníamos ni idea de cómo tocar un instrumento pero que fuimos aprendiendo con el tiempo.

Esta es una batucada feminista pero también es antirracista y anticapitalista. Estos apellidos nos hacen ser, evidentemente, una batucada política. Eso nos diferencia de otras batucadas que ahora existen en Bogotá y que tienen la función de animar desde la música distintos escenarios. Nosotras no animamos, sino que

a partir de la música y de los toques que hacemos, llevamos mensajes políticos que están en consonancia con nuestros apellidos.

Ustedes venían de diferentes espacios organizados y militantes, estaban estudiando una maestría en género. Pero en la música, ¿cómo se forman?

Los toques se gestaron principalmente a partir de los conocimientos de Ochy y otras chicas. Después empezamos a fortalecerlos con algunos videos de batucadas de otros lugares en Latinoamérica que encuentras en Youtube. En este momento los fortalecemos con talleres que nos dan personas de otras batucadas. Ahora hay una comisión artística que gesta las ideas de esa parte.

¿Y aprovechan este espacio para la formación feminista?

Somos muchas chicas que estábamos organizadas en lo estudiantil y otros parches del movimiento social. Eso hace que nuestras experiencias nos exijan espacios de formación política pero también de acompañamiento a las experiencias personales que como mujeres vivimos en este país. Nosotras ampliamos nuestra formación a partir del trabajo de otra comisión, la metodológica. Ahí intentamos formarnos a través de los conocimientos y sentimientos de todas frente a algunos temas específicos, pero, principalmente, frente a esos apellidos que tenemos. La idea es entender las situaciones, pero también las acciones concretas que podemos y debemos hacer.

Ocupar el espacio público, tradicionalmente de los hombres, conlleva riesgos. ¿Han tenido malas experiencias en sus presentaciones?

En términos generales hay un gran acompañamiento de la red del movimiento feminista. Siempre vienen chicas y eso nos permite estar seguras. Entonces muy pocas veces salimos solas a toques y eso nos hace minimizar los riesgos. Hemos tenido más experiencias positivas que confrontaciones.

Han existido momentos difíciles en algunos espacios. Recuerdo, por ejemplo, algún toque que tuvimos en la parte de «Chapinero Gay» (barrio al Norte de Bogotá). Algunos de los bares de la zona tenían denuncias de lesbofobia. Fue demasiado difícil. Sobre todo, con las personas encargadas de la seguridad en algunos de estos lugares pues nos hicieron persecuciones y echaron del lugar.



También en Buenaventura (Departamento del Valle del Cauca, hacia el Pacífico colombiano) fuimos a apoyar a una organización de mujeres que se llama la Red de Mariposas por toda la situación de torturas y feminicidios que se da en esta zona. El contexto también era un poco difícil pero finalmente fue muy exitoso el toque.

¿Y las mejores experiencias?

El 6 de marzo del año pasado (estábamos conmemorando el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras) convocamos a un Carnaval por la Vida. Protestábamos en contra de todas las muertes que se estaban dando en ese momento. Cubrimos la 7ma. (avenida clave para el comercio y el gobierno en Bogotá) y llegaron mujeres y organizaciones feministas de todo el país. Es uno de los hitos más importantes de nuestra historia. Lo recordamos así en términos colectivos.

Organizadas desde la rabia y respondiendo desde la alegría, la Tremenda Revoltosa Batucada Feminista le sigue apostando a las acciones callejeras, la música y el carnaval como mecanismos de transformación y como

un medio de expresión. El sonido de sus tamboras acompaña como referente seguro las distintas movilizaciones que, a diario, sacuden Bogotá. La idea compartida por estas mujeres es mover los cuerpos y las mentes mientras hacen política desde la música.



Paula Companioni Reyes

(La Habana, 1989). Periodista y comunicadora popular. Coordinadora del Espacio Feminista Berta Cáceres y miembro del Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología, del Instituto de Filosofía. Ha colaborado con *La Jiribilla*, y *Desinformémonos*. Actualmente edita *Colombia Informa*.

EL SENDERO DE LAS MARIPOSAS

por Ana Carla Jiménez Hernández

«Si me matan, sacaré los brazos de la tumba y seré más fuerte»

MINERVA MIRABAL

Cada año miles de mujeres son asesinadas en el mundo, y sobre todo en América Latina y el Caribe. El feminicidio es un lastre de la sociedad muchas veces silenciado, sobre todo por los medios de difusión. La lucha contra la discriminación que sufrimos debe ir más allá de promover igualdad de derechos ciudadanos, de lo que se trata es de construir una sociedad que se desarrolle sobre la base de la equidad.

Nos cuesta mucho trabajo ser escuchadas, el doble o el triple, por ser mujeres y por ser latinoamericanas. Aunque la lucha debe ser diaria, existe un día para recordar la No violencia contra las mujeres y las niñas: el 25 de noviembre.

En esa misma fecha, pero en 1960, tres mujeres, tres hermanas: Minerva, Patria y María Teresa Mirabal se dirigían a visitar a sus respectivos esposos quienes sufrían prisión en la cárcel «La Cuarenta», en Puerto Plata, República

Dominicana. Durante el trayecto fueron interceptadas por la policía secreta del dictador Rafael Leónidas Trujillo; a empujones, sacadas del jeep en el que viajaban y llevadas a una casa en las cercanías de La Cumbre, donde fueron torturadas y asesinadas junto al chofer y compañero de lucha Rufino de la Cruz.

Fueron ahorcadas y apaleadas. Las colocaron dentro del jeep y las lanzaron por un precipicio para que pareciera un accidente de auto —método típico para que no se acusara a la dictadura de los múltiples asesinatos; «accidentes» repentinos y mortales que casualmente solo le sucedían a los más radicales opositores al régimen.

FAMILIA AMENAZADA

Las hermanas Mirabal —Patria, Minerva, María Teresa y Bélgica (Dedé)— nacieron en el municipio de Salcedo, República Dominicana, y se criaron en un ambiente acomodado, pues su padre, Enrique, era un

exitoso hombre de negocios, lo que les permitió a las muchachas estudiar en las mejores escuelas del país.

En 1938 Patria, Dedé y Minerva, fueron enviadas a estudiar a la escuela secundaria católica Inmaculada Concepción. Allí las hermanas conocieron a otras niñas que tenían familiares apresados, torturados y muertos a causa de las persecuciones del dictador. Desde ese momento Minerva, la más activa de las cuatro hermanas, aun siendo una niña, comenzó a interesarse por la situación del país.

A los veintiséis años la muchacha ingresó a la Facultad de Derecho de la entonces Universidad de Santo Domingo donde completó con éxito su primer curso de estudios, pero, en 1953, la dictadura le impidió su rematrícula.

La historia detrás de todas las trabas hacia el desarrollo profesional y político de Minerva va más allá de ser una ferviente opositora al régimen. En octubre de 1949,



Casa Museo Hermanas Mirabal.

durante la inauguración del Hotel Montaña de Jarabacoa, un asistente de Trujillo le había dicho a Minerva que el sátrapa se había fijado en ella; allí comenzó la maldición de la familia Mirabal.

El 12 de octubre del mismo año el dictador invitó a un baile en la Hacienda Borinquen en Hatillo, próximo a San Cristóbal, para conmemorar el «descubrimiento de América»; fueron convidados empresarios y altos funcionarios, también la familia Mirabal.

Durante la fiesta, Trujillo tuvo la intención de acercarse a Minerva en varias ocasiones; incluso la invitó a bailar. Mientras sonaba la música la muchacha le pidió que «dejara tranquilo a ese joven tan inteligente y preparado que era Pericles Franco». Esa actitud rebelde molestó al dictador y la familia tuvo que abandonar la fiesta.

A partir de ese instante, los Mirabal comenzaron a sufrir arrestos y amenazas a cualquier miembro de

su familia. Al día siguiente Enrique Mirabal fue arrestado y trasladado a la Fortaleza Ozama en Santo Domingo (en aquel momento Ciudad Trujillo); Minerva y su madre detenidas y llevadas al Hotel República, donde permanecieron bajo arresto domiciliario; otras amigas de la familia fueron igualmente apresadas.

El padre de las hermanas fue probablemente el más afectado. Lo sometieron a numerosas humillaciones públicas y varios arrestos posteriores al de Ozama. Todas estas penurias acabaron con su fortaleza física y mental que lo condujeron a la muerte el 14 de diciembre de 1953.

CONTRA EL RÉGIMEN

La dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina fue probablemente una de las dictaduras más cruentas y largas que sufrió el continente latinoamericano. El temor sembrado por aquel hombre en el pueblo dominicano llegó al extremo de

dominar las mentes de los ciudadanos mediante la implantación del terror en las calles. La tiranía se apoyó elementalmente en el Ejército del país y se encargó de reprimir a cualquier ciudadano que se considerara tuviese algún vestigio de oposición al régimen, a través de la violencia, la tortura y el asesinato.

La manipulación de la dictadura y el inherente culto a la personalidad de Trujillo llegaron a tal punto que durante veinticinco años, Santo Domingo se llamó de manera oficial «Ciudad Trujillo».

Con el concurso de la Iglesia católica, el dictador creó el mito necesario alrededor de su persona para influir en la conciencia de las grandes masas semi-analfabetas, ante quienes se erigió como representante en la tierra de un poder supremo e infalible. No es secreto que en numerosos hogares dominicanos de entonces se vieran carteles que rezaban: en esta casa mandan Dios y Trujillo.

Minerva obtuvo su título de Doctor en Derecho en 1957 pero no pudo ejercer su profesión pues Trujillo se negó a otorgarle la licencia correspondiente para la práctica profesional. De las hermanas, ella era la más radical en su pensamiento y la más ágil e inteligente. Llevó a Patria y a María Tessa de la mano para apoyar los movimientos revolucionarios contra la tiranía —Dedé no tuvo una participación activa en esta lucha, aunque sí apoyaba a sus hermanas.

La influencia de Pericles Franco Ornes —fundador del Partido Socialista Popular, a quien conocieron en los años cuarenta—, la literatura izquierdista publicada en la época, el triunfo de Fidel Castro en Cuba y sus propias vivencias, hicieron del espíritu revolucionario de las Mirabal un arma para organizarse de manera coherente contra el régimen.

El 6 de enero de 1960 en una reunión efectuada en casa de Guido D'Alessandro y su esposa Josefina Ricart se evaluó la situación política creada en el Caribe. Durante el encuentro, Minerva propuso la posibilidad de organizarse a partir de la creación de un movimiento clandestino para derrocar a Trujillo.

El nombre que usaba Minerva para todas estas reuniones clandestinas era «Mariposa», es por eso que a las tres hermanas se les llamaba así en el ambiente revolucionario.

El 10 de enero del propio año se decidió crear un Comité Ejecutivo para aunar a todos los opositores y llegar a un acuerdo acerca de los postulados iniciales. El 11, consensuado un acuerdo definitivo, se crea de manera oficial el Movimiento 14 de junio, en honor a los caídos durante la expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo, proveniente de Cuba, para el derrocamiento de Trujillo.

Víctimas de una delación, durante todo el mes de enero el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) fue «cazando», uno a uno, a los miembros del movimiento. Casi todos sufrieron prisión en «La Cuarenta».

Las hermanas Mirabal fueron encarceladas y torturadas en varias ocasiones. El 18 de mayo de 1960 fueron juzgadas por «atentar contra la seguridad del Estado» y condenadas a treinta años de prisión. En agosto del mismo año, la Organización de Estados Americanos (OEA), en la reunión de Cancilleres efectuada en San José de Costa Rica, condenó al gobierno dominicano con sanciones económicas por encontrar a Trujillo culpable del atentado al presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt. Al mismo tiempo acordó que una comisión de esa entidad internacional visitase la República Dominicana para que rindiera un informe sobre la situación del país. Como resultado de esta reunión fueron liberadas las mujeres que se encontraban en las cárceles dominicanas, entre ellas, las Mirabal. Pero la persecución continuó. Se corrió la voz en

todo el país que las jóvenes tendrían un «lamentable accidente» antes de acabar el año; y así fue. El trágico 25 de noviembre de 1960 fueron brutalmente asesinadas.

LA IMPUNIDAD DE LOS CULPABLES

Los autores materiales del cruento asesinato —Alicinio Peña Rivera, Ciriaco de la Rosa, Emilio Estrada Malleta, Néstor A. Pérez Terrero, Alfonso Cruz Valerio y Ramón Emilio Rojas Lora— estuvieron apoyados por altos jefes de operaciones del SIM y actuaban bajo las órdenes explícitas del dictador.

El hecho conmovió a la sociedad dominicana y constituyó el catalizador más feroz que motivó al asesinato de Rafael Leónidas Trujillo el 30 de mayo de 1961.

Luego de la muerte del tirano, se desarrolló el juicio contra los ejecutores de las Mirabal. El 12 de junio de 1962, en la Cámara Penal Nacional, el tribunal condenó a treinta años de prisión a Alfonso, Emilio, Ramón Emilio, Alicinio y Néstor Antonio. En virtud de la misma sentencia, Ciriaco fue



Velorio de las hermanas Mirabal.



condenado a veinte años. Misteriosamente, tres años después, durante la invasión yanqui en 1965, todos escaparon de la cárcel «La Victoria» donde cumplían la pena. El crimen quedó impune.

EL SENDERO DE LAS MARIPOSAS

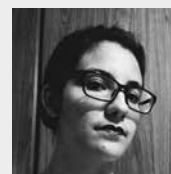
En América Latina y el Caribe las hermanas Mirabal son ejemplo de valentía, fuerza, femineidad y lucha, grandes mujeres que dieron su vida por una causa justa. El legado de Minerva y su lozanía quedó demostrado: sus manos salieron de la tumba y son cada vez más fuertes en cada dominicano y latinoamericano dispuesto a luchar.

En honor a las muchachas, la provincia de su nacimiento lleva el nombre de «Hermanas Mirabal». Su casa familiar es un museo que

cada año se convierte en sitio de peregrinaje de multitudes.

Uno de los mayores homenajes en su memoria se materializó cuando en 1981, durante el primer Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, en Bogotá, se declaró el 25 de noviembre como día de la No violencia contra la mujer. Luego, en 1999, la Organización de Naciones Unidas lo declaró día internacional.

Las mujeres latinoamericanas tenemos en las hermanas Mirabal un ejemplo a seguir. Su espíritu consecuente y revolucionario nos convida a transitar por el sendero de las mariposas, hasta que vivamos en un mundo feminista, justo y democrático.



Ana Carla
Jiménez
Hernández

(La Habana, 1991). Periodista y escritora. Ha publicado en medios como *Cubadebate* y *Tribuna de la Habana*. Tiene publicaciones en libros de cuentos y crónicas como *Definitivamente Waldo* y *I Certamen de Tema Libre*, entre otros, de editoriales mexicana y española respectivamente. Gestiona un blog personal llamado *AnaCrónica*.



Aparece el amor

por Reisel Romero Reyes

Esta es una historia de amor. No es como los cuentos con final feliz en que los amantes viven juntos por siempre; tampoco la clásica tragedia de dos enamorados cuya unión es imposible. No data de tiempos remotos, ni habla sobre princesas encantadas, monstruos malvados o villanos terribles. O quizás sí. Quizás tiene un poco de todas esas historias, pero esta, es una que describe un amor mucho más grande, duradero, eterno; también desgarrador.

¿Cuándo? ¿Dónde? Hace más de medio siglo, en un país latinoamericano colonizado por España: Argentina. Podrían dedicarse infinitos libros a contar la historia de esa nación, pero ese no es el argumento central de estas páginas. Aunque sí es necesario mencionar algunos momentos trascendentales que tuvieron lugar durante la primera mitad del siglo xx. El Golpe de Estado de José Félix Uriburu, en 1930; la corrupción política,

los numerosos fraudes electorales e injusticias sociales de la Década Infame; y la Revolución de 1943, entre cuyos líderes estaba el Coronel Domingo Perón, quien llegó a ser presidente de la nación e impulsó importantes cambios socio-políticos —su esposa, Eva Perón, impulsó el sufragio de la mujer y organizó el Partido Peronista Femenino, otorgándole un papel relevante a las féminas dentro de la sociedad.

Sin embargo, esos actores no son quienes ocupan los roles protagónicos de esta narración. La historia comenzó poco después de que el peronismo llegara a su fin y está relacionada con un hombre que nació en 1925, en la ciudad de Mercedes, Buenos Aires. Desde pequeño había querido pertenecer al Ejército de su país y con diecinueve años —poco después del fin de la Revolución— se convirtió en oficial de infantería. Cursó la Escuela Superior de Guerra y escaló rápidamente dentro del Ejército. Se casó y tuvo un



total de siete hijos, sin descuidar su carrera militar y política. Ascendido a general en 1971, es nombrado jefe de Estado Mayor en 1973 y Comandante en Jefe del ejército un año más tarde.

Este triste personaje fue Jorge Rafael Videla. Su rol, aunque protagónico, es detestable. El 24 de marzo de 1976, el general Videla organizó un golpe de Estado a la entonces presidenta de la nación, Isabelita Perón, y se convirtió en presidente de la Junta Militar que gobernaría despóticamente el país. Así, se convirtió en uno de los más terribles villanos de esta historia, de la historia de Argentina, y de la historia de toda América Latina y el Caribe.

Este nuevo golpe era el colofón de numerosas injusticias que se habían cometido en los últimos años. Argentina había sufrido bombardeos en la Plaza de Mayo contra manifestantes pacíficas; las tristemente célebres matanzas en los

basurales, en las que perdieron la vida muchas personas inocentes; los fusilamientos de Trelew; y la creación de la Alianza Anticomunista Argentina —la Triple A—, grupo paramilitar con libertad para salir a asesinar impunemente a estudiantes, intelectuales, artistas, sindicalistas... al pueblo.

En ese contexto, la Junta Militar encabezada por Videla dio inicio a un proceso denominado de «Reorganización Nacional» que se extendió hasta 1983. Dicho proceso no se proponía corregir la política económica del país, resolver la crisis institucional o derrocar a la guerrilla. El objetivo proclamado de la reorganización era crear un nuevo ser humano que fuera occidental, nacional y cristiano. ¿En que se tradujo esta «creación»? Básicamente, podría resumirse como una dictadura militar, caracterizada por una despiadada represión política y social, la desarticulación de las bases de la economía y el ejercicio

autoritario del poder. En su primer comunicado establecía que el país sería controlado por los Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas, y se demandaba a todos los habitantes «extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones».

Se ordenó la disolución del Congreso, al tiempo que se prohibió el derecho a huelga y la actividad política o de los partidos políticos. Además, fue establecido un fuerte control militar sobre la central obrera de Argentina. Los movimientos de izquierda fueron los más ferozmente perseguidos por el régimen dictatorial, tal como venía ocurriendo durante las últimas décadas.

Videla y el resto de la Junta Militar marcaron una pauta en el curso de los asesinatos en masa y los crímenes de lesa humanidad cometidos por los gobiernos militares. A partir del entrenamiento recibido

en la Escuela de las Américas, ubicada en Panamá y financiada por los Estados Unidos, el ejército argentino trazó una nueva estrategia que no incluía bombardeos, fusilamientos en cárceles ni homicidios a plena luz del día. Las evidencias de semejantes acciones eran demasiado incriminadoras. Nació así un tipo de terrorismo de Estado que se dedicó especialmente a la muerte clandestina, a los secuestros de personas indefensas, a la cacería de quien quiera que se opusiera al régimen militar.

Durante el primer año de la dictadura se reportaron más de diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de exiliados, y otras quince mil personas pasaron a la historia, descritas con una palabra que abarca infinitos dolor, desesperación e incertidumbre: desaparecidos.

Las víctimas no estarían más físicamente. Los militares estaban convencidos de que —al no existir los cuerpos— no podrían ser acusados de ningún crimen. Cuando se habla de desaparecidos en Argentina, se hace referencia a aquellas personas que fueron secuestradas por fuerzas militares —conocidas popularmente como milicos— y llevadas a centros clandestinos destinados a la represión más inhumana o a las comisarías que se habían convertido en verdaderos campos de concentración. Allí sufrieron infinitud de métodos de tortura durante semanas, incluso meses, antes de ser asesinados. Luego, sus restos fueron quemados, enterrados o lanzados al Río de la Plata, para que sus cadáveres fueran encontrados en las costas uruguayas.

El dictador justificaba las vejaciones, torturas, violaciones y asesinatos del ejército alegando que Argentina estaba en guerra, y que en toda guerra hay personas que mueren, quedan incapacitadas o

desaparecen. Incluso llegó a afirmar que un desaparecido «no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad. No está muerto ni vivo...».

Es precisamente en ese contexto que surgen las verdaderas, enormes y admirables protagonistas de esta triste pero romántica historia. Ante los miles de casos de detenciones ilegales y desapariciones, sus familias comenzaron a reclamar en oficinas y cuarteles información acerca de sus seres queridos detenidos, secuestrados. Por supuesto, en ningún caso recibían respuesta por parte de los oficiales. Al principio, la búsqueda fue individual. Pronto comenzaron a coincidir en los mismos recintos penales varios familiares de desaparecidos, y un día dos mujeres, cuyos hijos habían sido secuestrados, tomaron la decisión de que debían comenzar a moverse juntas como medida de seguridad.

Así, Azucena Villaflor de Vicenti y María Adela Antokoletz empezaron a orquestar un movimiento que poco a poco se convertiría en uno de los más importantes de todo el continente. De conjunto con otras doce mujeres, el 30 de abril de 1977 decidieron que se reunirían en la Plaza de Mayo, lugar de habituales manifestaciones políticas en tiempos previos a la dictadura de Videla, justo frente a la Casa Rosada. Su objetivo primordial era que les fuera concedida una audiencia con el presidente de facto para exigirle información sobre el paradero de sus hijos. Al no conseguirlo, decidieron seguir encontrándose allí, y poco a poco fueron sumándose un mayor número de mujeres.

Desde el primer día tuvieron que enfrentarse a la policía, que intentó inmediatamente sacarlas de la Plaza. La Junta Militar había prohibido las reuniones de grupos de tres o más personas, así como estar

en la calle sin moverse de lugar. Las madres entonces comenzaron a caminar, de dos en dos, tomadas del brazo, dando círculos alrededor del monumento a Manuel Belgrano, en sentido contrario a las manecillas del reloj, con la cabeza baja, en absoluto silencio.

Así las valientes protagonistas de esta narración se colocaron en la mira de la dictadura más temible de América. Muy pronto el gobierno infiltró personas entre las madres, las que se hicieron pasar por familiares de desaparecidos. En diciembre de 1977, un grupo de militares comenzó a secuestrar a varias de los manifestantes, cuyo número había crecido considerablemente. Entre las secuestradas estaba Esther Careaga, paraguaya, cuya hija adolescente ya había sido liberada por la policía, pero que aún continuaba la lucha por la devolución de cada uno de los desaparecidos. Además, fue secuestrada Azucena Villaflor, quien había devenido en líder natural del recién nacido movimiento.

Fue un momento bien difícil para el amor de estas madres. Mientras demandaban la devolución de los desaparecidos, corrían el riesgo de ser secuestradas ellas también. Ahora no solo debían buscar a sus hijos, sino también a sus amigas y compañeras de lucha. La idea de que continuaran unidas para que no tuvieran que estar solas en la búsqueda prevaleció y la convicción de que todos los desaparecidos eran hijos de cada una de las madres las impulsó a seguir luchando, a ampliar el movimiento, a ir casa por casa tratando de sensibilizar y sumar a nuevas personas a la búsqueda.

Pocos meses después, ya era habitual que cada jueves, en el horario de la tarde, más de 300 madres se juntaran frente a la Casa Rosada para exigir la devolución de

sus hijos. Si detenían a una, todas exigían ser detenidas. Si le pedían los documentos de identificación a una, todas entregaban sus documentos y permanecían en la Plaza de Mayo mientras eran procesadas. Ya no eran madres impulsadas por el amor a sus hijos, sino que se convirtieron en las madres de todas las víctimas de la represión en Argentina.

Aunque la prensa nacional —fiel a los intereses de la dictadura— intentó minimizarlas, y otras personas les cerraron las puertas de su casa, las tildaron de locas, antinacionales y otros calificativos peores, su espíritu no se amilanó. No fue suficiente que la policía las encarcelara, las golpeara, les soltara a los perros y les lanzara gases lacrimógenos. Ellas permanecieron luchando hasta el fin de la dictadura, en 1983, y han continuado en su lucha durante más de cuarenta años.

Las protagonistas principales de esta historia han asumido los ideales por los que luchaban sus hijos, esposos o hermanos, convirtiéndose en defensoras de las causas más dignas. Primero por la devolución de sus hijos, luego por el encarcelamiento de los asesinos y, todavía hoy, por una Argentina más justa. Desde su creación hasta la fecha, las Madres han inspirado la aparición de otros movimientos populares, como las Abuelas de la Plaza de Mayo y la Asociación HIJOS. Las primeras, organizadas desde octubre del propio año 1977, han enfocado su lucha en recuperar la identidad de los miles de niños que, durante la dictadura, fueron robados de los brazos de sus madres para que miembros de las fuerzas represivas los inscribieran como hijos propios, los abandonaran o los vendieran dentro y fuera del territorio argentino. Los segundos, son descendientes de los detenidos desaparecidos y

también han proseguido la lucha iniciada por sus padres.

Estos son los verdaderos protagonistas. Es la historia de un grupo de heroicas mujeres que, motivadas por el inmenso amor que sentían por sus hijos, se enfrentaron a la más sangrienta dictadura del continente latinoamericano. Es la historia de todos los desaparecidos convertidos en semillas para que germinara un nuevo porvenir para su Patria. Es la historia de aquella Azucena que encendió una luz infinita, cuyos restos fueron encontrados en 2005 con evidentes muestras de haber sido violada y torturada, antes de que los viles milicos la lanzaran al vacío, con las manos atadas, desde uno de los vuelos de la muerte.

Es también la historia del amor del escritor Juan Gelman, cuyo hijo —poeta, periodista y revolucionario— fue secuestrado, torturado durante más de dos meses y asesinado con un tiro en la nuca; cuya nuera corrió una suerte similar; y cuya nieta fue privada de su identidad durante veinticuatro años. La historia del pueblo argentino. La historia de todas las víctimas que cobró en Latinoamérica la Operación Cóndor, perpetrada por Estados Unidos, y que aniquiló a miles de jóvenes de izquierda, acusados del delito de creer y de soñar.

Lamentablemente esta historia no ha terminado. Todavía en nuestros días las Madres de la Plaza de Mayo tienen batallas que vencer. Desde inicios de 2016 han retomado las Marchas de Resistencia, con pañuelos blancos en sus cabezas, para manifestarse en contra del actual presidente argentino y sus políticas neoliberales. Todavía hoy son víctimas de represión, son temidas por los rufianes que ostentan el poder y son inspiración para muchos en Argentina y en el mundo.

No importa que la policía federal cerrara las calles en febrero de 2016 para impedirles el acceso a su principal trinchera, la Plaza de Mayo. Tal como hicieron cuando enrejaron el monumento a Belgrano durante la presidencia de Fernando de la Rúa —comprando escaleras y pasando por encima de las rejas—, las madres han demostrado que nada ni nadie podrá frenar este movimiento. Cuantos más obstáculos les impongan, con más fuerzas aparecerá el amor que las motiva e impulsa a defender su Argentina. Ese tipo de amor que arremete, que construye, que perdura... que nunca desaparece.



Reisel Romero Reyes

(La Habana, 1991). Licenciado en Relaciones Internacionales en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García».



Fotos: Kaloian Santos Cabrera

Ahora que la muerte de Santiago es un hecho, debemos convertir el dolor en un instrumento para desafiar la impunidad y el olvido, utilizar el silencio al que nos invitan para movilizarnos sin descanso, trabajar con urgencia para romper el aislamiento, reivindicar la vida y las luchas que vendrán.

Porque el asesinato de Santiago es parte de un proyecto político y cultural que prioriza el dinero y la propiedad privada de una minoría que viola, lastima, borra y desaparece los derechos de las mayorías. Es el resultado sutil, pero visible, del capitalismo y el neoliberalismo en América Latina y el Caribe, organizado desde la economía y los medios de comunicación.

¿Dónde ha quedado la paz en Colombia si en medio de las negociaciones cada día son asesinados y desaparecidos hombres y mujeres que luchan por acrecentar la justicia social? ¿Dónde está la justicia para las

comunidades originarias en Brasil que gritan de hambre día tras día sin mencionar la palabra huelga? ¿En qué periódico cabe la muerte cotidiana y naturalizada en México por un Estado inexistente y corrupto maniatado por empresarios vinculados al narcotráfico?

Mariano Rajoy, Trump y la OEA callan esto, ocupados como están por el petróleo de Venezuela.

Es urgente relacionarnos, identificarnos con el dolor del prójimo, relacionar los hechos aparentemente aislados: en cada rincón del mundo se teje la vida o la muerte de Santiago Maldonado. De nosotras y nosotros depende.

Algo es seguro, solo la unidad en la lucha sin descanso nos hará verdaderamente libres.

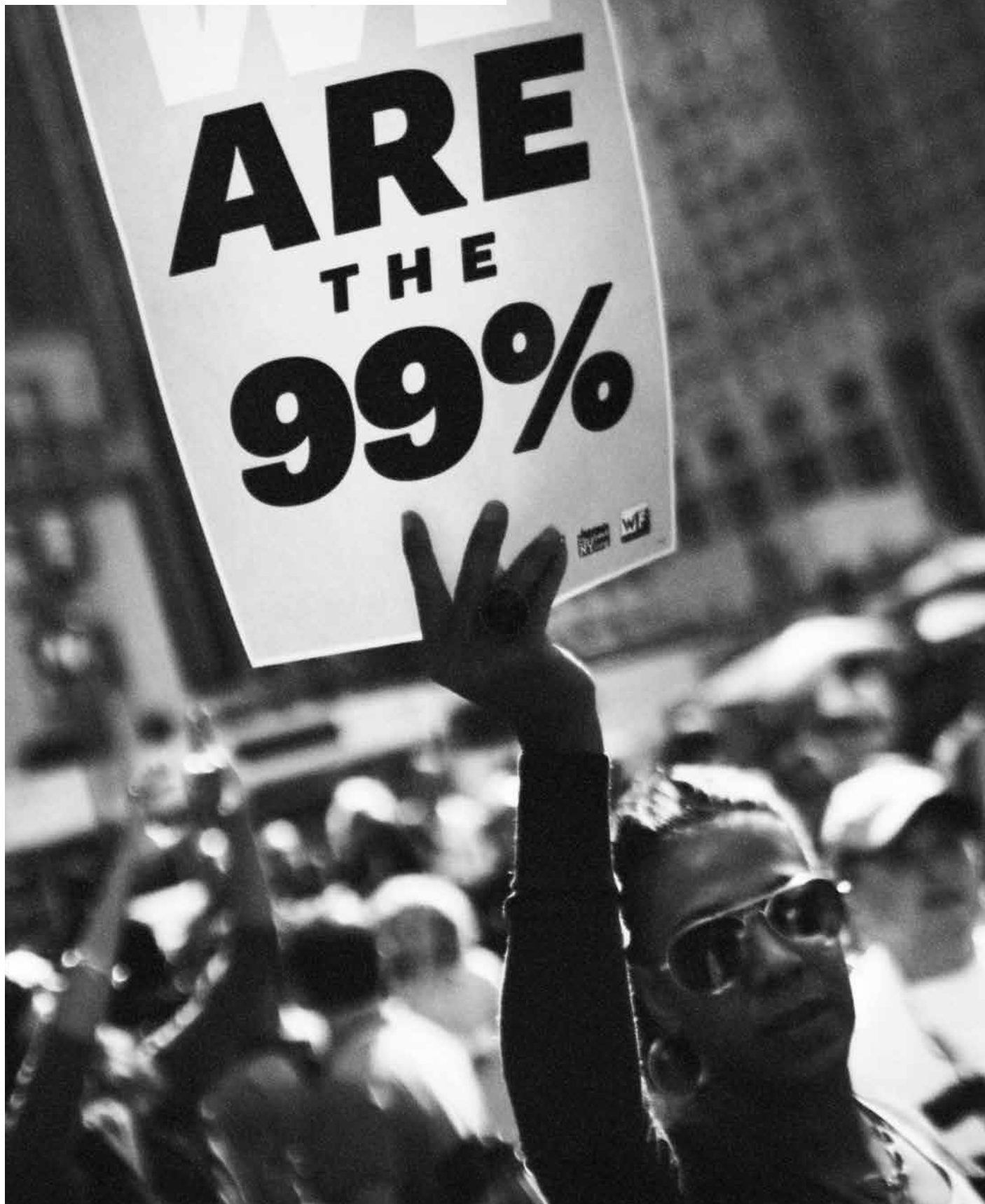
PROYECTO NUESTRA AMÉRICA.



Kaloian Santos
Cabrera

(Holguín, 1981). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana en 2008. Fotógrafo, periodista y docente.

CONTRAPUNTEO



EL IMPERIO EN SU LABERINTO

Ideología y política en Estados Unidos más allá de Trump

por Jorge Hernández Martínez

Los resultados de las elecciones que tuvieron lugar en los Estados Unidos el 8 de noviembre de 2016, al colocar a Donald Trump en la presidencia, estimulan a indagar en esa suerte de laberinto, en el que se cruzan y superponen factores y procesos históricos, políticos, ideológicos y culturales, cuyo examen debe realizarse bajo una mirada dialéctica que establezca tanto las pautas históricas que permitan comprender el movimiento que conduce al presente como las características de la coyuntura

actual, las tendencias en curso y las perspectivas.

Más allá de las interrogantes planteadas por la victoria de Donald Trump, como impredecible candidato republicano, a contrapelo de los pronósticos que casi de modo unánime auguraban el triunfo demócrata de Hillary Clinton, es usual que los comicios nacionales en esa sociedad despierten un notable interés, dada su significación mundial para las proyecciones del imperialismo norteamericano. Al acometer su análisis, conviene

retener cuatro premisas indispensables: (I) las elecciones en los Estados Unidos no son procesos dirigidos a cambiar el sistema, sino a mantenerlo, reproducirlo y consolidarlo; (II) el Estado, el sistema político, el gobierno y la élite de poder en ese país no constituyen estructuras homogéneas, monolíticas, o como lo expresa la ciencia política, un «actor racional unificado», en tanto expresa la diversidad de posiciones de los diferentes sectores que integran la clase dominante —la burguesía monopólica,

la oligarquía financiera—, cuyos intereses coinciden en la lógica del sistema, pero varían en sus modos o estilos, y se manifiestan a través de las instancias gubernamentales, los grupos de presión, los partidos, las corrientes ideológicas y los medios de comunicación; (III) la sociedad norteamericana se distingue de la estructura estatal y de las Administraciones que se suceden en la Casa Blanca, toda vez que el pueblo que la compone y determinadas tradiciones son ajenos y a menudo, contrapuestos, a los designios

en la vida política cotidiana del país, cuando se aleja la contienda electoral y el espectáculo mediático a ella asociada. Su virtud radica en la capacidad de evidenciar sin maquillajes los problemas sociales que inquietan a la población, los intereses y contradicciones de los grupos de poder, las vulnerabilidades y fortalezas de la economía y la política exterior, las amenazas reales o artificiales a la seguridad nacional. Su defecto consiste en que adulteran el proceso real a partir de la manipulación que reciben

políticos profesionales e influir en las decisiones que lleven a los electores a las urnas. En los Estados Unidos existe, como en buena parte del mundo contemporáneo, rechazo y cuestionamiento a la política tradicional —a los modos de hacerla, a los partidos y a las figuras—, unido a un notable abstencionismo y desconfianza en las campañas, que desde sus inicios hasta el día de los comicios, se refleja en las encuestas.

Al estar sujetas a la regularidad cuatrienal que establece el sistema político vigente, acorde a las reglas



imperiales, como suele suceder en las sociedades basadas en antagonismos clasistas;¹ (IV) el debate político en los Estados Unidos tiene lugar, por razones históricas, dentro de márgenes muy estrechos, de modo que las diferencias partidistas e ideológicas son reducidas y más que contrapuestas, son contrastantes y complementarias.²

LOS PROCESOS ELECTORALES Y LA DINÁMICA POLÍTICA

Como se sabe, las elecciones presidenciales son procesos que tienen lugar cada cuatro años, con la virtud y el defecto de sacar a la superficie muchas de las contradicciones latentes que no se hacen visibles

los partidos, sus precandidatos, candidatos y agendas, en medio de coberturas de prensa cada vez más sofisticadas y de financiamientos multimillonarios. Ello resta autenticidad y credibilidad al discurso de las figuras que compiten y a las plataformas que promueven, procurando captar simpatía y apoyo popular, movilizar recursos materiales, obtener respaldo de los medios

de la competencia bipartidista, las elecciones presidenciales en ese país se desarrollan según un esquema invariable de pasos, momentos o etapas. En ese trayecto, su resultado está determinado por la confluencia de factores diversos, de naturaleza objetiva y subjetiva, entre los cuales la existencia de una crisis y las alternativas de superación de la misma que ofrezcan los candidatos que rivalizan, es uno de los de mayor importancia. La percepción popular sobre los contrincantes, sus condiciones personales de liderazgo o carisma, la efectividad de la propaganda, los recursos financieros, el apoyo u obstaculización legislativa, el efecto de la situación mundial y hasta de hechos fortuitos, constituyen también factores que gravitan sobre la contienda presidencial. En las descripciones y predicciones derivadas tanto de las constantes encuestas especializadas en el monitoreo de la opinión pública como del análisis que ofrecen los medios de comunicación, instituciones políticas y académicas, la visión sobre la crisis y las elecciones en los Estados Unidos se nutre de referencias a tales factores, y se construye acudiendo a numerosos datos, cuya profusión estadística y anecdótica hacen posible un seguimiento detallado de gran utilidad para calibrar constataciones y pronósticos.

Sin embargo, ocurre con frecuencia que la atención desmesurada sobre cifras y acontecimientos lleva a interpretaciones basadas en una lógica lineal, que reducen el escrutinio analítico a una sumatoria mecánica o serialización episódica de datos que termina por ser abrumadora, con un valor relativo. Este enfoque unidimensional produce a menudo razonamientos circulares y reducciones cognoscitivas, que oscilan entre la caracterización de la macroeconomía, las biografías

de los candidatos a la presidencia, el derrotero de las primarias y de la campaña en su conjunto. Aunque son momentos necesarios, no resultan suficientes para interpretar el proceso real, más amplio, profundo y complejo, que se halla involucrado, pudiendo propiciar visiones parciales o hasta engañosas. En sentido figurado, sería como si la visualización de los árboles impidiese ver el bosque. Especialmente, cuando se conjugan los escenarios de crisis y de elecciones presidenciales.

Una circunstancia como esa fue, justamente, la que rodeó al proceso electoral que tuvo lugar en 2016 en los Estados Unidos, teniendo como acompañamiento la persistencia de una crisis política y cultural cuyos hilos se vienen tejiendo desde la década de 1980, bajo el impacto trascendente de la llamada revolución conservadora, con signos que no han abandonado la escena estadounidense, aunque han tenido mayor visibilidad y presencia en determinados contextos, en tanto que en otros han estado sumergidos.

Si la victoria electoral de Barack Obama como candidato demócrata de piel negra en los comicios de 2008 había constituido un acontecimiento excepcional de gran resonancia en la historia política norteamericana ante el agotamiento del reinado conservador impuesto por el doble mandato republicano de George W. Bush, y de que su reelección en 2012 no lo sería menos, en medio de una enmarañada situación interna, los Estados Unidos se enfrentaron en 2016 a tendencias y contradicciones sin definiciones claras y precisas en cuanto al modo de encarar sus retos y de aprovechar sus oportunidades. A nivel doméstico, la nación era escenario de conmociones y transformaciones en la estructura de su sociedad y economía,

llevando consigo importantes mutaciones tecnológicas, clasistas, demográficas, con expresiones también sensibles para las infraestructuras industriales y urbanas, los programas y servicios sociales gubernamentales, la cultura, la composición étnica y el papel de la nación en el mundo. Se trataba de cambios graduales y acumulados, que durante más de treinta años han modificado la fisonomía integral de la sociedad norteamericana. Sin embargo, a pesar de que en buena medida ha dejado de ser monocromática —simbolizada por la exclusividad, como país, del prototipo del *white, anglo-saxon and protestant (wasp)*—, y se puede calificar de multicultural, multirracial y multiétnica, ello no significa que se haya diluido o mucho menos, perdido, esa naturaleza de una clase media cuyas representaciones son esencialmente conservadoras. Sin ignorar la heterogénea estructura clasista estadounidense y sus representaciones ideológicas, es aquella la simbología cultural que presentan los textos de historia, la literatura, el cine y la prensa.

Es importante esta precisión en la medida en que, con frecuencia, se le atribuye a la sociedad norteamericana un perfil tan cambiante y cambiado que se absolutizan sus transformaciones, perdiéndose de vista los factores de continuidad. Ello ha llevado a interpretaciones como las que, por ejemplo, a partir del lugar creciente que en ella ocupan las llamadas minorías —como los latinos y los negros—, estimaron que en las elecciones de 2016, las bases sociales y electorales del partido demócrata estaban garantizadas, y era segura la victoria de Hillary Clinton. Desde esa perspectiva, se concluía con cierto simplismo que en esa sociedad ya existían las condiciones que hacían posible

que luego de que un hombre de piel negra ocupara la Casa Blanca durante ocho años, ahora era el turno de una mujer.³ Es decir, si bien la mayoría de los pronósticos y sondeos de opinión apuntaban con elevados porcentajes de certeza hacia el triunfo demócrata, existía un entramado objetivo de condiciones y factores —insuficientemente ponderado—, que permitía vaticinar la derrota demócrata y el retorno republicano a la Casa Blanca. Ese trasfondo tenía que ver con la crisis aludida, que no solo se ha mantenido, en medio de parciales recuperaciones sino que se ha profundizado entre intermitencias y altibajos, en el terreno político e ideológico.⁴

LA HISTORIA Y LA IDEOLOGÍA

Si se repasan algunos antecedentes bajo una lectura que trate de retener claves definitorias de las percepciones y valores que se forjan en la historia política y cultural estadounidense, como el de las «amenazas» a los intereses y la seguridad de la nación, está clara la puntualización del enemigo «externo», a partir de la manera en que se identificaba, en el marco de la revolución de independencia, a la metrópoli colonial, como fuente o causa de conflicto, lo cual se fortalece después, al considerar las apetencias de las antiguas potencias coloniales europeas, con un signo similar, durante el siglo XIX y hasta la primera mitad del XX.

Los componentes centrales del mosaico ideológico y ético de lo que serían posteriormente los Estados Unidos se instalan desde temprano en la historia de ese país: liberalismo, individualismo, idealismo, exaltación de la propiedad privada, sentido mesiánico, sentimiento antiestatal, apego a la tradición. De esa síntesis emergería lo que algunos autores han denominado como «el credo norteamericano»,

es decir, una suerte de consenso básico (o alto nivel de acuerdo) en relación con las formas de organizar política y económicamente la vida de la nación. Ese «credo» ha servido a lo largo de la historia como fuente de identidad de los estadounidenses, toda vez que en él se mezclan y coinciden, pongamos por caso, elementos de liberalismo y conservadurismo, que en las experiencias europeas eran tendencias contrapuestas.⁵

Desde sus orígenes, los Estados Unidos se han percibido a sí mismos como los gestores y garantes de la libertad y la democracia, no solamente de su propia población, sino de toda la humanidad, y a lo largo de su historia, han actuado conforme a esta percepción que le ha servido para justificar su política intervencionista y expansionista. Los padres fundadores de la nación estadounidense estructuraron un discurso que relacionó religión, economía y libertad como parte de los mitos fundacionales, que tienen la característica de manifestarse como valores universales, de donde deriva, en parte, la fuerza avasalladora con que se imponen y la asimilación por quienes padecen los efectos de la dominación estadounidense.⁶

La pretensión de ofrecer definiciones exactas para la distinción entre liberales y conservadores en las condiciones histórico-concretas de los Estados Unidos no arroja demasiada luz —y puede ser hasta engañosa— a la hora de comprender los procesos políticos, las inserciones partidistas o el lugar en la cultura nacional. La postura de liberales y conservadores varía, además, en relación con distintos temas (pena de muerte, aborto, impuestos, control de armas, matrimonio, guerra contra el terrorismo).

En el caso de los liberales, en un inicio el término se refería

básicamente a los individuos que defendían la libertad y la determinación de límites al poder y al control del Estado, y en la actualidad se identifica con el apoyo a reformas sociales y políticas. Los liberales favorecen la intervención del gobierno en la regulación de la economía; propugnan una vigorosa política a favor de los pobres, las mujeres y las minorías, articulada por la expansión de una red federal de servicios sociales, además de la defensa del medio ambiente y de los consumidores. Asimismo, promueven la acción gubernamental en función de la igualdad de oportunidades y la protección de las libertades civiles, los derechos humanos individuales. Los liberales reivindican la libertad como la base de la prosperidad de las naciones y de los individuos.

En cuanto a los conservadores, la tradición política inicial los caracterizaba por privilegiar el uso del poder gubernamental y la intervención e influencia en la vida de la nación de sectores privilegiados, como la aristocracia terrateniente, los empresarios y los líderes religiosos. Hoy día se les describe como defensores del orden establecido, proclives a promover arreglos que favorezcan un gobierno limitado, cuyas atribuciones no consideran la imposición de regulaciones a las empresas, con el argumento de que estas inciden negativamente en el nivel de vida de los ciudadanos, pues desincentivan la inversión. Tienen una firme creencia en el individuo, en su sentido de responsabilidad y en el principio de que las políticas públicas deben sustentarse en el empoderamiento personal para incentivar la capacidad de las personas que las ayude a resolver sus propios problemas.

Lo que define al contexto actual en los Estados Unidos en términos del espectro ideológico interno, es



una suerte de recreación de la situación de la década de 1980, toda vez que el pensamiento conservador —su auge y articulación a un entramado amplio—, podría calificarse casi que de totalizador, que penetra en todas las esferas de la vida cotidiana, la cultura, la religión y las actitudes de la población hacia temas como la igualdad racial, sexual, la familia, que el liberalismo consideraba como «conquistas» de la forma de vida en la sociedad norteamericana. Así ocurrió cuando perdieron vigencia los movimientos opositores y contraculturales, como el de los latinos y los negros, o las protestas civiles contra la participación de los Estados Unidos en Vietnam, el *hipismo* y la canción protesta.

La situación en las décadas de 2000 y 2010, desde luego, no es la misma, si bien de nuevo, entre las grandes polarizaciones ideológicas y debates políticos, se advierten zonas de confluencia ante cuestiones

relativas a las percepciones de amenazas a la identidad e intereses nacionales, entre otros aspectos. Aunque esto no tiene repercusión política en términos de plataformas partidistas ni se refleja en debates congresionales, ni en posiciones de campañas electorales, donde lo que prevalece es la oferta de alternativas distintivas de cada bando, el «credo» norteamericano no ha abandonado el imaginario de ese país anglosajón.

LA CULTURA

El arraigo del conservadurismo norteamericano y su auge actual se explica a partir de expresiones culturales, que trascienden la ideología política, que le aportan soporte o basamento, como la xenofobia, el nativismo y el populismo, en tanto son percibidos como amenazas a la identidad nacional.

La xenofobia expresa temor y aversión hacia los extranjeros, a la «otredad», a lo «extraño» y diferente. Surge y permanece cuando un

El nativismo es otro de los factores que pretenden conservar la nación predominantemente blanca, de origen europeo y de preferencia protestante. Bajo esta perspectiva, se percibe a los inmigrantes como un grupo potencialmente problemático, social y culturalmente diferente.

grupo de personas de origen extranjero, crecientemente visible, que habita en un lugar determinado, es rechazado porque los nacionales desean distanciarse y diferenciarse de ellos. A través de los años han surgido movimientos xenofóbicos como una respuesta de rechazo al continuo flujo de migrantes en un determinado lugar, que conllevan reacciones discriminatorias y violentas, como ha ocurrido en diversas etapas de la historia de los Estados Unidos.

El nativismo es otro de los factores que pretenden conservar la nación predominantemente blanca, de origen europeo y de preferencia protestante. Bajo esta perspectiva, se percibe a los inmigrantes como un grupo potencialmente problemático, social y culturalmente diferente. El nativismo denota un fuerte vínculo a un cierto grupo en el cual uno ha nacido. Esta amplia denominación les permite englobar casi cualquier tipo de organizaciones de extrema derecha, como por ejemplo el *Ku Klux Klan*. El nativismo considera que ciertas influencias originadas en el exterior amenazan la vida interna de la nación. Se trata de una intensa oposición a una minoría interna con base en sus conexiones anti-estadounidenses externas. En todos los casos, se acude de modo manipulado al patriotismo como un elemento básico y presente. En la actual centuria, el rechazo nativista se manifiesta de forma más virulenta contra las minorías no blancas.⁷ La corriente nativista pone énfasis en las fronteras, con la función de detener, como ocurre hoy con México, la entrada no solo de la fuerza de trabajo, sino de un inmenso flujo de personas «no deseables» que, considera contaminante de la primacía blanca. La mejor expresión de ello la aporta Samuel P. Huntington en su libro

Who are We?, donde argumenta con enfoque xenófobo, racista y nativista la amenaza que la migración desde América Latina —y sobre todo, la mexicana— representa para la identidad cultural y la seguridad nacional del imperio.

Junto a lo señalado, se advierte el papel de otro nutriente: el populismo, que es también un fenómeno instalado en la cultura política y hasta en la cultura nacional de ese país, expresado desde un punto de vista institucional en determinados agrupamientos formales, de la sociedad civil, del movimiento social, así como en partidos políticos y entidades que funcionan al interior de estos. Posee, desde luego, una connotación política, en la medida en que se proyecta contra la autoridad del gobierno, del estatus-quo, en que apela a la violencia verbal y física también, y en que se expresa, interrelaciona y hasta funde, con la derecha radical o extrema derecha, con sus organizaciones políticas, insertándose en el movimiento conservador. El populismo, sin embargo, viene a formar parte del ADN cultural de la sociedad estadounidense, al argumentar una sensación de amenaza, asociada a la presencia o ingreso en la nación de otros grupos, que amenazan o ponen en peligro a quienes representan al populismo, cuya identidad es la del hombre común, el «pueblo», definido generalmente de modo difuso y confuso, pero como regla, alejado de la aristocracia, de la burguesía y las élites financieras e intelectuales. Esa percepción se apoya en valores básicos de la cultura norteamericana: el individualismo y la autodeterminación, el sentido del puritanismo religioso protestante y la idea de superioridad racial. A ello se suma una connotación patriótica (o más exactamente, patriotera, dada la manipulación

que le acompaña) y nacionalista en su expresión chovinista, denominada jacksoniana, dada el uso que de ella hizo el presidente Andrew Jackson antes de la Guerra Civil, que justifica el empleo de la fuerza y la violencia.

MÁS ALLÁ DE LAS ELECCIONES DE 2016

El movimiento conservador, cuyo desarrollo se hizo notablemente visible al comenzar la campaña electoral a inicios de 2016, alimentado por el resentimiento de una rencorosa clase media empobrecida y por la beligerancia de sectores políticos que se apartaban de las posturas tradicionales del partido republicano, rompe en ese marco los moldes establecidos, evocando un nacionalismo chovinista como el aludido, acompañado de reacciones casi fanáticas de intolerancia xenófoba, racista, misógina.⁸ Ello reflejaría la frustración del sector de hombres blancos adultos, acumulada desde los años de 1960, a partir de hechos como la emancipación de la mujer, la lucha por los derechos civiles, las leyes para la igualdad social, el dinamismo del movimiento de la población negra y latina, de homosexuales y defensores del medio ambiente y de la paz, por considerar que le han ido restando poder y derechos, así como robando sus espacios de expresión. Se trata de ese sector de clase media, que fue orgullo de la nación en la segunda postguerra, que se ha sentido maltratado por la última revolución tecnológica, por la proyección externa de libre comercio y las recientes crisis económicas.

Esa clase media blanca, anglosajona y protestante, que se considera afectada y hasta herida, reacciona contra lo que simboliza sus males e identifica como amenazas o enemigos a los inmigrantes, las minorías

étnicas y raciales, los políticos tradicionales. Intenta reducir la competencia, que considera injusta, propone medidas proteccionistas, se opone a los tratados de libre comercio y pretende que los Estados Unidos sean la tierra prometida, pero solo para los verdaderos norteamericanos.

El proceso electoral de 2016 tuvo lugar en tal contexto de contradicciones que se registró un descontento popular sobresaliente con el *establishment* y con los políticos tradicionales, lo cual impulsaría tanto a figuras como la de Bernie Sanders y como la de Donald Trump, en tanto personajes que en otras circunstancias hubiesen sido casi imposible de imaginar como precandidatos viables de los partidos Demócrata y Republicano y como arribantes a las convenciones partidistas. Esta situación se explica por la presencia disruptiva de dos figuras que se definieron como no tradicionales, denominados *outsiders*, con propuestas radicales alejadas de los enfoques habituales, que apelaban a los sentimientos de desilusión o desconfianza, que recorrían a una mayoría antes silenciosa, pero ahora desbordada y dispuesta a castigar electoralmente a la clase política tradicional por su desconexión con la realidad de creciente desigualdad social, inseguridad laboral y estancamiento salarial que padece la otrora vigorosa clase media estadounidense.

El sistema político norteamericano se ha venido erosionando en los últimos años con la emergencia de movimientos que se mueven por fuera de los partidos, con orientaciones contrapuestas, como sucedió con el *Tea Party* y *Occupy Wall Street*, como resultado de la alienación laboral y el malestar social de jóvenes, minorías raciales y étnicas, e inmigrantes ante la dramática



reducción de sus posibilidades de inserción en la presunta sociedad de oportunidades tan propagandizada por el mito del «sueño americano». No es de extrañar, pues, que se haya evidenciado un desafío existencial contra las instituciones partidistas tradicionales como mecanismos de selección y para la elección de los representantes de la voluntad popular en la sociedad estadounidense, mediante candidatos inusuales u *outsiders*.

Las tendencias autoritarias que se expresan hoy no son nuevas. En 1935, el primer intelectual norteamericano ganador del Premio Nobel de Literatura, Sinclair Lewis, escribió una novela titulada con ironía *Eso no puede suceder aquí* (*It can't happen here*), en la que dibujaba con estilo de sátira política el posible ascenso del fascismo en Estados Unidos. La narración se colocaba en una escena imaginaria durante la crisis de la «Gran Depresión», en la cual Roosevelt perdía

las elecciones presidenciales y el candidato de un partido totalitario, mediante un discurso populista y demagógico que apelaba a los ideales de la nación, asumía el poder en un momento crucial en la historia del siglo xx, con el surgimiento del fascismo en Europa y un *New Deal* en marcha, cuyos exitosos resultados aún no se percibían. La obra de Lewis resumía la cosecha cultural de pasajes oscuros en los que habían florecido valores y acciones de carácter reaccionario, que alejaban a la nación sus tradiciones democráticas.

En rigor, las particularidades históricas que conducen a la formación de la nación norteamericana, como ya se ha señalado, explican el hecho de que el espectro político allí se defina dentro de un marco tan estrecho que apenas establece diferencias entre demócratas y republicanos, o entre liberalismo y conservadurismo. Por una parte, existe una base histórica, a partir

de la cual el país ha sido escenario de tendencias de derecha radical, con marcado extremismo político, visible desde el *Ku Klux Klan*, la *National Rifle Association*, el movimiento nativista, el populismo sureño, los grupos de orientación fascista, como los «cabezas rapadas» o *Skinheads*, hasta las organizaciones de la denominada «nueva» derecha, la derecha evangélica y el *Tea Party*. Por otra, sucede que en su devenir durante los últimos cuarenta años, los Estados Unidos han experimentado tales transformaciones que las contradicciones en que vive hoy, en términos ideológicos y partidistas, no pueden ya ser sostenidas ni expresadas por la simple retórica. Escapan a la manipulación discursiva tradicional —mediática, gubernamental, política—, y colocan al sistema ante dilemas que los partidos, con sus rivalidades, no están en capacidad de enfrentar, y que no llegan a cristalizar en un nuevo consenso nacional.

La victoria electoral republicana en la contienda de 2016 ha mostrado la posibilidad de que las ideas y propuestas conservadoras de derecha radical hallen espacio, una vez más —en un contexto de crisis cultural, como ocurrió en los años de 1980—, en el sistema político y la sociedad civil en ese país. Aún y cuando no constituyan una práctica y una institucionalidad como las que acompañan a las expresiones históricas del fascismo europeo y latinoamericano, desde el punto de vista ideológico conforman una visión del mundo y un eventual proyecto político que pueden articular una tendencia que se aleje cada vez más de la tradición demoliberal norteamericana. Ante estas perspectivas, los Estados Unidos experimentarán una quiebra cultural progresiva, que le alejará del mito con que han vivido, desde su

formación nacional, cual paradigma de la democracia, como símbolo de una tierra prometida, de igualdad de oportunidades.

NOTAS

- 1 El líder histórico de la Revolución Cubana lo dejó claro: «en el propio pueblo norteamericano, al que nunca hemos visto como enemigo ni hemos culpado de las amenazas y agresiones que durante más de cuarenta años hemos sufrido, podemos percibir, a partir de sus raíces éticas, un amigo y un aliado potencial de las causas justas de la humanidad». CASTRO, FIDEL: «La fuerza de las ideas. Discurso pronunciado en la clausura de la Conferencia Internacional por el equilibrio del mundo, 29 de enero de 2003», Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008, p. 22.
- 2 De ahí que se afirme que en la sociedad estadounidense, nada sea más parecido a un liberal que un conservador, o que, como señaló el Comandante en Jefe, «allí hay un solo partido, porque no hay nada más parecido en este mundo que el Partido Republicano y el Partido Demócrata». CASTRO, FIDEL: «Discurso pronunciado en el encuentro de intelectuales brasileños, en Sao Paulo, Brasil, el 18 de marzo de 1990», en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990/esp/f180390e.html>.
- 3 El autor analiza con mayor extensión la coyuntura electoral de 2016 en trabajos anteriores. Véase HERNÁNDEZ, JORGE: «Ideología, sociedad y política en Estados Unidos: las elecciones de 2016 y el fenómeno Trump», en: *Temas de Economía Mundial*, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), No. 31, febrero, La Habana, 2017; «Estados Unidos en transición. El trumpismo entre procesos electorales y ciclos históricos», en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, No. 12, Abril, Cátedra de Historia de Estados

Unidos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2017.

- 4 Véase ZAKARIA, FAREED: «Can America be fixed? The new crisis of democracy», en *Foreign Affairs*, January-February, 2013.
- 5 Para la comprensión del llamado «credo» norteamericano, véase MYRDAL, GUNNAR: *An American Dilemma*, Pantheon Books, Nueva York, 1972.
- 6 Véase ZULUAGA, JAIME: «La construcción de la identidad nacional», en Marco A. Gandásegui y Dídimo Castiello Fernández (Coordinadores): *Estados Unidos: la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 157-160.
- 7 Véase VELASCO, JESÚS: «En defensa de la patria: derecha radical y conservadores contrarios a la imaginación», en: *Istor, revista de historia internacional*: CIDE, Año 7, N.º. 28, México, 2007.
- 8 Véase KAGAN, ROBERT: «Trump is the GOP's Frankenstein monster», *The Washington Post*, February 26th, 2016.



Jorge Hernández Martínez

(Cruces, 1949). Arquitecto, Sociólogo y politólogo. Profesor Investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) y Presidente de la Cátedra «Nuestra América» de la Universidad de La Habana.

LAS REGLAS DEL JUEGO HAN CAMBIADO

ENTREVISTA CON TRISTÁN BAUER

por Rodolfo Romero Reyes

Conocí la filmografía de Tristán Bauer siendo universitario. *Iluminados por el fuego* (2005) se estrenó cuando yo estudiaba el primer curso. Cinco años después, justo en mi graduación, disfruté en el Festival de Cine Latinoamericano de *Che. Un hombre nuevo* (2010).

Hace poco tiempo tuve la oportunidad de dialogar con el también director de *Cortázar* (1994); *Evita, una tumba sin paz* (1997) y *Los libros y la noche* (1999). Pero la conversación no giró en torno al cine, sino al reto comunicativo que tiene por delante hoy la izquierda en América Latina y el Caribe, a partir de su experiencia en la televisión pública argentina. El destacado intelectual latinoamericano en 2008 encabezó el Sistema Nacional de Medios Públicos, dirigió la señal educativa *Encuentro* (perteneciente al Ministerio de Educación) y desde 2013 hasta finales de 2015 presidió RTA (Radio y Televisión Argentina, Sociedad del Estado) —entidad que reúne los servicios de radio y televisión pertenecientes al estado argentino (Canal 7, Canal Encuentro y Radio Nacional).

El desarrollo de las nuevas tecnologías ha modificado abruptamente las formas de hacer y de pensarse la comunicación. ¿Qué aprendizajes podemos compartir para quienes desde la izquierda queremos hacer escuchar nuestras voces?

Ha sido tal el desarrollo en el terreno de las nuevas tecnologías que hoy tenemos todo un globo terráqueo vinculado por fibras ópticas, y toda la información

que fluye por ellas es propiedad de los grandes grupos financieros. Es una dura realidad. Desde hace dos años dejó de ser prioridad de las inversiones la fibra óptica y empezó a serlo la inteligencia artificial. Es decir, dejar atrás todos esos procesos tan rústicos de cómo la voz humana se transforma en un texto, para centrarnos en cómo decodificar tanto volumen de información y hacerlo casi de forma automática.

En este escenario estamos hoy. Además, en Cuba, habría que agregar que murió nuestro Comandante Fidel Castro, un hombre realmente excepcional que desde todos los puntos de vista nos marcó. Su legado es una responsabilidad para nosotros, para ustedes. ¿Qué hacemos con esa Revolución? ¿Qué haremos con estos casi sesenta años de lucha entre David y Goliath que parecían imposibles? ¿Cómo seguir sin la agudeza y la brillante conducción de semejante estadista? ¿Cómo avanzar en un mundo donde estas tecnologías cambian totalmente las reglas del juego?

Cuba ya no está más en una isla, esa contención que ofrece la insularidad se terminó. Ahora está en el ciberespacio. ¿Qué hacer entonces?

Desde lo simbólico, pensando desde el marketing, si me lo permites, la marca de la Revolución Cubana —que surge en 1959— ha sido, por sus atributos extraordinarios, una de las potencias de la izquierda latinoamericana.

Fidel en la montaña, la figura del Che, la palabra Revolución, el antagonismo contra el imperialismo, han sido valores hiperclaros. Conceptos muy lúcidos



reflejados en imágenes de una «idea fuerza» que es, en sí misma, el proceso revolucionario.

Siempre Fidel y los revolucionarios que lo acompañaron —a pesar de que Fidel se iba poniendo viejo—, supieron que esto que había surgido en América Latina, la Revolución socialista, era lo nuevo.

Hubo un segundo momento importantísimo: Chávez y su revolución, seguida de la llegada al poder de Lula en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Evo en Bolivia. Todo un movimiento de izquierda que en Mar de Plata le dice No al ALCA. Entonces, ese concepto de Revolución Cubana, después de más de cincuenta años, se fortalece desde América Latina y se agiganta.

Al menos para Cuba en estos momentos —para la izquierda revolucionaria— es fundamental esta redefinición de Revolución. Yo pienso que aquí no van a venir a demoler la Revolución ni a la figura de Fidel. Aquí no va a triunfar la línea comunicacional de Miami, esa del «tirano», el «asesino».

Los verdaderos opositores van a venir con el discurso de que la Revolución es el pasado, es una cosa vieja, que sí, tiene algunas cosas positivas como la educación, la salud, pero que hay ciertos valores como la libertad, los

derechos humanos... De repente, la Revolución va a pasar a ser lo viejo y la esperanza de lo nuevo va a venir de ese concepto que ellos potencian con sus estrategias mediáticas.

Cuando antes te bombardeaban con Radio Martí, tú podías poner una antena en la misma frecuencia y obstruías su transmisión. Hoy eso, aunque queramos, es imposible. El goteo informativo y comunicacional es imparable. Es una realidad que no puedes bloquear. Estamos nuevamente en una batalla de ideas; es fundamental pensar y encontrar todos los atributos que sabemos tiene la palabra Revolución, la figura de Fidel, la historia de Cuba.

En Argentina ustedes tuvieron una experiencia similar con la llegada de Macri al poder. Él atacó su historia, sus valores, sus atributos...

Una de las primeras cosas que hizo Macri fue eliminar toda imagen simbólica de nuestros próceres. Reemplazó los cuadros de los patriotas por otros abstractos. Eliminó de los billetes a los héroes y puso animalitos. O sea, intentó eliminar la historia.

ALGUNOS CONSEJOS ÚTILES PARA UNA COMUNICACIÓN DE IZQUIERDA

- Empatizar con el público mediante el uso de códigos que atraen su interés y su atención.
- Mostrar contenidos suficientemente líquidos.
- Rescatar la memoria histórica colectiva. Sintonizar con el público mediante resortes que nazcan a partir de identidades y raíces culturales comunes.
- Utilizar el lenguaje propio de las redes sociales y los videojuegos.
- Usar una gráfica fácil de memorizar y reproducir en función de lograr mensajes que permitan mayor interactividad.
- Tener claro las esencias comunicativas que sustentan nuestros mensajes.

Te pongo dos ejemplos. Cuando nosotros rememoramos los doscientos años de la Revolución de Mayo, decidimos los actos de conjunto con Cristina y fueron concebidos como modelos de comunicación. Inauguramos el salón de los patriotas, llegó la imagen del Che a la Casa de Gobierno, llegó la imagen de Bolívar de manos de Hugo Chávez. Siete presidentes de América Latina estuvieron presentes en la inauguración de esa Casa, y de ahí salieron caminando, los siete presidentes, como parte de una manifestación —como nunca se había visto en Argentina— de 3 millones de personas. Ves qué simbolismo.

En cambio, el ejemplo contrario. Macri celebra el 9 de julio, su único invitado es el Rey de España. Todo vallado, sin presencia popular. La derecha sabe muy bien que para instaurar ese modelo tiene que borrar la historia, y eso es lo que están haciendo.

¿Qué hacer para enfrentarlos?

Hay que trabajar con profesionales de cada una de las áreas de comunicación, estamos viviendo en los tiempos de la especialización. Nosotros perdimos por muchos motivos, pero la derrota fundamental fue en el ámbito comunicacional. Después de doce años en el gobierno y después de mucha fragmentación interna en

torno a quién sería el candidato, no supimos construir una imagen que la gente quisiera defender.

Ellos, en cambio, tenían a sus fotógrafos tomando imágenes de Cristina en todo momento. Entonces, la fotografía más violenta, la más agresiva, era la que ponían en las tapas de los diarios, en las redes sociales, en los cabezales de los medios. Usaban los programas de inteligencia artificial para saber en qué segmento de la población estábamos flojos, o a qué segmento tenían que ir a buscar.

Nosotros usamos la televisión con mucha fuerza, pero nunca perdimos de vista que es un medio en extinción. Toda esa idea del emisor y del receptor se va acabando minuto a minuto. Las caídas de las audiencias en televisión son cada vez más vertiginosas frente al consumo de las múltiples pantallas en Internet. Basta con que un nuevo dispositivo irrumpa en un hogar para que cambien los hábitos de consumo. Por eso debemos hacer programas específicos para cada uno de los medios y de las pantallas que se consumen.

¿Recomienda algunas pautas en particular?

Lo primero, a la hora de diseñar un modelo de comunicación, es tener bien definidas nuestras ideas y cómo estas encarnarán en imágenes y sonidos. Siempre que hacemos un sistema debemos lograr que sea diverso. Luego, debemos empezar a producir las imágenes que representan esas ideas.

La otra cuestión fundamental es el formato. Tenemos que trabajar con el concepto de múltiples pantallas y el concepto transmedia. Nuestra idea se ha transformado en un producto, en un mensaje, que debe atravesar, jugar y desenvolverse en cualquier medio o soporte.

Nosotros tenemos que ser capaces de generar un lenguaje nuevo, una marca de diseño que se posicione en determinado momento con mirada propia. Solo así tendremos impacto.

Macri firmó un decreto para mover la fecha del 24 de marzo, una fecha trágica de nuestra historia, y tres días después, con un elevado costo político, se vio obligado a retirar su firma, porque lo que hicimos nosotros comunicativamente caló en la sociedad argentina.

¿Eso fue lo que hicieron ustedes cuando diseñaron el canal Encuentro?

Ese canal debía competir de igual a igual con la televisión privada, teníamos entonces que transformarlo en el canal de vanguardia. Los niños recibían siete señales



encuentro

provenientes de los Estados Unidos, como sucede en los demás países de América Latina; parecía una verdadera utopía competir y lograr instalar nuevos códigos.

Para eso tuvimos que meternos en el lenguaje y en los códigos exitosos del mundo audiovisual, y saber encontrar, para agregarle luego, lo que no tienen las producciones norteamericanas y nosotros sí: nuestra propia cultura, valores, aromas, musicalidades que nos pertenecen y que todavía el gran sistema no logró borrar.

Trabajando de esa manera y con una campaña transmedia logramos en cuatro o cinco años después, posicionarnos con igual o mayor audiencia que los programas foráneos.

¿Cuáles son los peligros actuales que se tejen en el ámbito comunicacional?

Uno de los mayores peligros es la alianza entre el sector mediático y el judicial, controlados por la derecha. La caída de Dilma fue una operación judicial, pero fundamentalmente mediática. Pudo más el poder de los medios que los 54 millones de votos que la llevaron al poder. En Brasil los medios la demolieron. Hoy los cañones que tiene la derecha son los medios de comunicación.

En Argentina también fuimos ingenuos. En ocasiones dimos con la clave. Encontramos la frase precisa y la colocábamos en los mensajes correctos: «*El Clarín* miente», «*El Clarín* miente». Fuimos capaces incluso de construir una movilización popular a partir de nuestros medios, manifestaciones en las calles apoyando la ley de medios, y lo logramos. ¿Qué pasó después? No supimos implementarla y no pudimos darle vuelta al sistema en Argentina.

En esta sociedad, con este entramado de comunicación, si no contestas con ideas sólidas y claras, es

imposible ganar. Ellos tienen y ponen todos los recursos a su disposición. Nosotros, con los que tenemos, debemos ser capaces de generar ideas atractivas, claras, precisas.

¿Nos comenta alguna buena y mala experiencia que experimentaron durante el mandato de los Kirchner?

Una de las mejores cosas que hicimos fue poner el fútbol, el deporte nacional, en la televisión pública. Porque en la programación deportiva todavía la televisión sigue teniendo supremacía. Antes de Néstor, el fútbol estaba en manos del grupo Clarín. Ellos te decían todo, eran dueños de la publicidad. En un gesto de audacia, Kirchner dijo: «Le vamos a sacar el fútbol al grupo Clarín y lo vamos a poner en la pantalla de televisión pública». Entonces debíamos trabajar con particular detalle, los dos minutos antes del partido, todo el entretiempo y los dos minutos finales. Llenar esos espacios con nuestras ideas tuvo un impacto enorme. Tal es así que Macri, entre sus medidas, le devuelve el fútbol al grupo Clarín.

Experiencia negativa fue el uso excesivo de la transmisión en cadena nacional. Sin darnos cuenta sobresaturamos con la imagen de Cristina. Ponerla tres o cuatro veces en un día en la televisión en cadena fue perjudicial. Después que terminaba la transmisión, los medios privados empezaban a usar la propia transmisión a su favor: «Otra vez Cristina», «¿Cuánto la oímos, 45 minutos?». Eso fue contraproducente.

¿Cómo conectar nuestra estrategia televisiva con las redes sociales?

La televisión va a perder el camino hegemónico. Olvídate de ese rol. Tienes que librar la batalla en el campo de las redes sociales, sino perdiste. La televisión es un medio más. Y no creamos la forma en que «se venden» las redes sociales: lindas, democráticas, ese espacio donde todos somos iguales, un mundo de maravillas... Cero democracias; allí también hay hegemonía.

Nosotros tenemos que hablar su lenguaje. En la sociedad de «bombardeo de mensajes», el tiempo del discurso se ha comprimido. Hay que trabajar a este nuevo ritmo y con esa dinámica, sino terminarás hablando para ti mismo y nadie te va escuchar.

Debemos potenciar nuestros emblemas, nuestros símbolos. Si la bandera es nuestra, usémosla. En esa imagen se concentran ideas fundamentales, entonces esa imagen debe insertarse en el sistema mediático y debe compartirse en las redes sociales.

Yo admiro profundamente a Kafka. Cuando editaron *Metamorfosis*, él averiguó quien iba a diseñar la tapa. Consiguió su dirección y le escribió: «Dibuje al padre y a la madre mirando detrás de la ventana, si quiere dibuje la mancha de humedad, pero, bajo ningún concepto, dibuje al insecto; ese lo tiene que crear el lector».

Tenemos que armar nuestro rompecabezas con un *corpus* propio, fuerte, e irle incorporando otros mensajes, nuevos códigos, diversas señales, algo que lo haga crecer y vibrar. Nosotros debemos lograr que el cerebro humano sea quien termine de construir nuestros mensajes. Estamos lidiando con audiencias que son participativas, que crecieron siendo los protagonistas de sus propios videojuegos y ahora quieren comunicar y decir sus propios mensajes.



Rodolfo Romero Reyes

(La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo. Máster en Desarrollo Social. Profesor asistente adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Fundador e integrante del Proyecto Escaramujo. Educador popular. Director de la revista académica digital *Pensar en Cuba* (desde octubre de 2014 hasta enero de 2017). Actualmente coordina la publicación *Contexto Latinoamericano* de la editorial Ocean Sur. Es periodista de la revista *Alma Mater*. Autor de los libros *Los tengo a ustedes* (Editora Abril, 2006), *66 horas* (Editorial Capitán San Luis, 2012) y *¿Quién le pone el cascabel al látigo?* (Editora Abril, 2017). Con Ocean Sur ha publicado: *Narrar Cuba. Sueño joven de un país* (2016), *Al eterno Comandante* (2016), *5 temas polémicos sobre Cuba* (2016; 2017) y *La revolución se hace en la calle* (2017). Recibió, en 2017, la Distinción Félix Elmuza.

VENEZUELA

¿UNA CHISPA INCENDIA LA PRADERA SECA?

por Pável Alemán Benítez

VENEZUELA: LA HISTORIA RECIENTE

En las últimas dos décadas, Venezuela ha sido noticia: o por los cambios sociales impulsados desde la agenda chavista, o por la conducta incómoda de una oposición que no se mostró muy partidaria del diálogo. La violencia política mostraba su mayor visibilidad con las protestas opositoras conocidas como guarimbas. En la época del gobierno constitucional de Nicolás Maduro, estas han sido recurrentes, pues la parte más extrema de la oposición apostó a una guerra de desgaste. La gravedad del asunto es que, ningún Estado puede permanecer indefinidamente

en conmoción interna, aunque esta no haya sido declarada. Como expone la académica Margarita López Maya: «La protesta en sí no resuelve los problemas; los visibiliza y expone la fuerza con que pueden desafiar la estabilidad institucional».¹ La estrategia de combinar diferentes formas de lucha política, persigue el objetivo de demoler la refundación republicana que encarna la Constitución de 1999.

La oposición venezolana ha fomentado en parte el acaparamiento y creación de desabastecimiento artificial de productos de la canasta básica, así como el tráfico ilegal de productos subsidiados hacia países vecinos.² A la vez, ha logrado

canalizar el malestar social que genera la inseguridad económica, que percibe parte de la sociedad venezolana como una responsabilidad del gobierno, transformándolo en una ira irracional y destructiva que emplea para enfrentarlo.³

Es cierto que la oposición venezolana ha ganado cierta organicidad a través de la coordinación establecida por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Pero continúa siendo una sumatoria de partidos y movimientos políticos, con caudillismos y discrepancias de protagonismos y tácticas, lo que afortunadamente le resta capacidad de actuación.

Percibiendo que su momento político estaba condicionado por la muerte del presidente Chávez, la MUD logró cerrar considerablemente la brecha en la votación por la presidencia en 2013. Luego aplicó un golpe de efecto, al conseguir la mayoría de la Asamblea Nacional a finales de 2015, y propinar al chavismo la única gran derrota electoral de su historia política.⁴ Desde el ámbito legislativo intentó hacer normas jurídicas que desmontaran las políticas sociales del chavismo, con un claro espíritu revanchista sintetizado en el simbolismo de retirar de la Asamblea Nacional las imágenes de Hugo Chávez y del libertador Simón Bolívar. Paralelamente, se quiso bloquear la posibilidad de gobernar del Ejecutivo y deponerle por la vía de un fallido referéndum revocatorio en 2016, que fue desestimado por el Consejo Nacional Electoral (CNE). Grave error que demostró que la dirección de la MUD estaba más concentrada en contender con el presidente Maduro, que en buscar soluciones políticas basadas en la negociación para resolver los problemas más perentorios de la sociedad venezolana.

LA ELECCIÓN DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE Y LA DE GOBERNADORES EN 2017

Cuando la oposición llegó a ser mayoría en la Asamblea Nacional, lejos de mantener un diálogo político con el gobierno de Nicolás Maduro, apostó por la opción de la convocatoria a un referéndum revocatorio. El presidente del legislativo venezolano Ramos Allup, al asumir el cargo, prometió en su discurso «que la MUD presentaría en el transcurso de seis meses procesos e instrumentos para reemplazar al gobierno».⁵ El dilatado proceso de firmas necesarias para validar la petición del revocatorio, acompañado

de numerosas irregularidades que cuestionaban su validez, hicieron que el Consejo Nacional Electoral suspendiera el 20 de octubre de 2016 la recolección de firmas.

A partir de su fracaso en imponer un referéndum revocatorio, pues su dilatación en el tiempo no le permitiría convocar elecciones presidenciales, esa opción se volvió extemporánea. Por ello la oposición desató una violenta campaña de movilizaciones que bajo el nombre de «Toma de Venezuela», ocasionó severas pérdidas materiales y humanas, creando una crisis marcada por la inestabilidad política y el intento de imponer una imagen de «crisis humanitaria». No debe disociarse de ese contexto, que la polarización política venezolana se enmarca en el proceso de retorno de la derecha al gobierno en varios países de América Latina. Ello es coherente con el esfuerzo de los gobiernos de Estados Unidos, España, Brasil, Argentina, Perú y Colombia, entre otros países, por deslegitimar al gobierno venezolano y crear un entorno internacional hostil.

Y es en esa dinámica que creo deben interpretarse dos procesos esenciales: la convocatoria presidencial para una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y los resultados de las elecciones para gobernadores de octubre de 2017.

El primero de mayo de 2017, ante la parálisis que provocaba en el Poder Público Nacional, las tensiones entre el Ejecutivo y el Legislativo derivadas de la falta de voluntad para dialogar de este último, el presidente Nicolás Maduro, empleando sus facultades convocó a una Asamblea Nacional Constituyente.⁶ Ello suponía un paso importante hacia la búsqueda de la paz, porque evitó el empleo de las opciones más drásticas del estado de excepción previstas en la Constitución de

1999. Entiéndase que esta opción permite a través del poder constituyente originario, que reside en el pueblo de Venezuela, encontrar una salida política a la crisis.

La oposición repitió su error de 2005, cuando en el afán de desconocer la legitimidad del gobierno de Chávez, llamó a la abstención y no participó en las elecciones para la Asamblea Nacional. Ahora quiso boicotear la elección de la ANC. En ambos casos, su autoexclusión le dejó fuera de importantes ámbitos de participación política, cediendo de manera absoluta el terreno a los partidarios del gobierno bolivariano. El director de la encuestadora Delphos, Félix Seijas, aprecia de forma crítica y oportuna que «a la opción electoral no se le puede dar la espalda».⁷

Al ser convocadas las elecciones de la ANC, la oposición impulsó la idea de que el presidente Nicolás Maduro no tenía la potestad para convocarla y que ello solo correspondía al pueblo venezolano, para lo cual debía realizarse previamente un referéndum consultivo. La Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia, dictó el 7 de junio de 2017 la Sentencia 378, en la que explicitó que el presidente Maduro había actuado en nombre de la soberanía popular, y su convocatoria era legal y legítima. La hoy exfiscal General de la República, Luisa Ortega Díaz, intentó oponerse presentando recursos legales contra la convocatoria presidencial a una ANC, que fueron desestimados por la Sala Electoral del Tribunal Supremo de Justicia. En todo caso, la MUD y algunos aliados de coyuntura que ha encontrado en las estructuras del Estado, debieran haber entendido que la sociedad venezolana, más allá de su posicionamiento político y su percepción de la gestión del presidente Maduro,

estaba agotada tras cuatro meses de guarimbas y deseaba encontrar un cauce que condujera a la estabilidad social y política. La ANC brinda una oportunidad para construir esa solución.

Tras rebasar esta etapa inicial de intentos opositores de descalificar jurídica y constitucionalmente a la ANC, esta se concentró en la inscripción de los candidatos territoriales y sectoriales. El 4 de junio la presidenta del CNE, Tibisay Lucena, informó el cierre de esa etapa: con casi 55 000 candidaturas inscriptas —de las que resultaron electos 545 asambleístas constituyentes el 30 de julio de 2017— y con la participación de más de 8 millones de electores. Y fue la ANC la que el 12 de agosto determinó la celebración de elecciones para gobernadores en octubre.

Hay que recordar que solo en las elecciones regionales de 1998, las fuerzas que representan a la oposición pudieron ganar la mayoría de las gobernaciones. En aquella oportunidad, el Movimiento Quinta República (MVR) y sus aliados, habían ganado solo siete gobernaciones. Pero desde esa época, los resultados de las elecciones regionales resultarían desfavorables para la oposición con un umbral máximo de cinco gobernadores electos, que la oposición alcanzaría por primera vez en 2008. Las actuales elecciones regionales debieron haberse celebrado en 2016, pero ante la polarizada situación política, estas se habían reprogramado originalmente para finales de 2017.

Los resultados de este nuevo proceso electoral dieron una ventaja al Gran Polo Patriótico Simón Bolívar, al resultar electos dieciocho de sus candidatos a las gobernaciones, frente a cinco gobernadores de la MUD. Problemático resultó para la oposición venezolana que sus

divisiones se hicieran traslúcidas, tras la juramentación de cuatro de sus gobernadores electos ante la ANC. Las acusaciones mutuas que involucraron a Capriles y Allup, así como a otras figuras relevantes de la MUD, son una muestra clara de ello.

Pero no deben subestimarse los resultados. Para la oposición era vital ganar entre las gobernaciones las de cinco Estados en particular: Carabobo, Lara, Miranda, Táchira y Zulia, la «medialuna opositora». Haber ganado en Táchira, Estado fronterizo con Colombia, es clave para la solución o no de la economía informal y del contrabando de productos venezolanos.

La victoria opositora en Zulia, les permite mantener un Estado fronterizo con Colombia, parte del «corredor paramilitar», que en lo económico detenta las mayores reservas de petróleo en Venezuela, y que además cuenta con la fracción más importante del padrón electoral (2,4 millones de votantes). La victoria del opositor Juan Pablo Guanipa tiene matices simbólicos, pues derrotó a Francisco Arias Cárdenas, uno de los históricos de la sublevación militar bolivariana en febrero de 1992. Guanipa es de Primero Justicia, el partido de Capriles Radonski y podría ser un candidato a las presidenciales de 2018.

Sin embargo, para la oposición resultó desastroso perder en Miranda, núcleo opositor. Perdió en uno de sus bastiones históricos donde ha sido gobernador Henrique Capriles. Y perdieron frente a una de las figuras más sobresalientes del chavismo, el diputado Héctor Rodríguez, quien por su edad (treinta y cinco años) y desempeño, parece estar llamado a responsabilidades más importantes en el futuro próximo. Otro trago amargo es la derrota en Carabobo, asiento de gran parte de la industria venezolana y con

millón y medio de electores. Aún más fuerte resultó la derrota electoral en Lara, no solo por su padrón electoral de 1,2 millones de electores, sino porque desbanca de la gobernación a un exchavista devenido opositor: Henri Falcón; quien es uno de los posibles candidatos de la oposición a las presidenciales, después de la inhabilitación política de dos de sus principales líderes: Henrique Capriles y Leopoldo López.

EL DÍA DESPUÉS: ¿QUÉ PODRÍA SUCEDER LUEGO DE LAS ELECCIONES PARA GOBERNADOR?

En términos absolutos, los números indican que el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) controla la mayor parte del corredor electoral en términos de importancia para el voto: Miranda (2do.), Lara (3ero.), Carabobo (4to.), Aragua (5to.), y en especial su eje central: Aragua-Carabobo-Distrito Capital-Miranda. La victoria además, refleja una recomposición del PSUV, que parece mejor posicionado para enfrentar los nuevos retos políticos que surjan desde el bando opositor.

Sin embargo, el control territorial por la oposición de Estados claves ubicados en la frontera con Colombia es la mayor amenaza en términos geopolíticos. Colombia continúa siendo el mejor aliado y socio militar de Estados Unidos en la región, y clave para un hipotético pero no descartable escenario de intervención militar foránea en Venezuela. Su capacidad militar, ahora casi ociosa tras la desmovilización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), y el cese del fuego con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), les permite girar cómodamente sus armas hacia

Venezuela. Unido a ello están las facilidades logísticas brindadas a Estados Unidos y de las que ya ni se hace mención. Es de esperar que en los territorios venezolanos fronterizos con Colombia, vuelva a atizarse la violencia opositora, quizás bajo el pretexto secesionista que ha enarbolado en el pasado Juan Pablo Guanipa, gobernador por Primero Justicia en Zulia.⁸

En todo caso, el gobierno venezolano parece tener un momento de calma, y debe concentrarse rápidamente en encontrar soluciones a los problemas económicos, y renegociar la deuda externa para evitar un *default*.

NOTAS

- 1 LÓPEZ, MARGARITA: «Tres preguntas clave para entender la crisis en Venezuela», *Nueva Sociedad*, marzo de 2014, en: <http://nuso.org/articulo/tres-preguntas-clave-para-entender-la-crisis-en-venezuela/>
- 2 Esto no niega que paralelamente, hay procesos inflacionarios que están asociados a la masa monetaria circulante, a la cotización de los bienes de consumo en los mercados internacionales y a otros procesos de orden económico. El aspecto más sensible es el que involucra al precio de los alimentos, donde tiene una notoria influencia la producción doméstica y la importación de alimentos para cubrir los niveles de demanda. Sobre esto último, la caída de la cotización petrolera influye de forma negativa y determinante en la renta nacional. Pese a estas limitaciones, el Estado venezolano sostuvo los niveles de gasto público.
- 3 Las protestas opositoras han incluido no solo marchas, sino destrucción de infraestructura pública y formas diferentes de victimización contra terceros (linchamientos y homicidios que incluyen decapitaciones de conductores de moto, incineramiento de personas vivas, etc.). El impacto que generan estos hechos en la inseguridad pública, incide a su vez en las actividades económicas, cerrando un círculo vicioso.
- 4 La única ocasión anterior, en que el chavismo había perdido un proceso electoral, fue en el referéndum constitucional de 2007. En las elecciones presidenciales de 2013, el margen de diferencia entre el actual mandatario Nicolás Maduro y el hoy inhabilitado políticamente Henrique Capriles Radonski, fue considerablemente menor al que tuvo este último frente al fallecido presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Los problemas económicos y de seguridad ciudadana, su mediatización hiperbolizada y distorsionante de la realidad; el acoso externo en el ámbito interamericano; y el desgaste político que ello generó hacia el gobierno del PSUV, influyeron en que la oposición ganara con un margen de ventaja tan notable, que ningún analista ni empresa encuestadora pudo proyectar con antelación esa diferencia. Pero en todo caso, la victoria de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) no puede ser interpretada erróneamente como un mandato popular para que gobierne, sino como un voto castigo al gobierno del PSUV para que busque soluciones a los problemas económicos y sociales más acuciantes.
- 5 REICHENBACH, BENJAMIN: «Venezuela ante 2017: crisis sin salida a la vista», *Nueva Sociedad*, No.266, Buenos Aires, Noviembre-Diciembre de 2016, p.60.
- 6 Los artículos 347 al 350 del texto constitucional venezolano, dejan claramente establecida esa atribución. Ver: Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Imprenta nacional, Caracas, 2000, pp.374-376.
- 7 POLÍTICA UCAB: «Seijas: A la opción electoral no se le puede dar la espalda», 7 de noviembre de 2017, en: <https://politikaucab.net/2017/11/07/seijas-a-la-opcion-electoral-no-se-le-puede-dar-la-espalda/>
- 8 ROMERO, JUAN: «Venezuela: ¿después del 15-O, qué puede suceder?», *15 y último*, 16 de octubre de 2017, en: <http://www.15yultimo.com/2017/10/16/venezuela-despues-del-15-o-que-puede-suceder/>



Pável Alemán Benítez

(La Habana, 1974). Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana (2000). Especialista en la Dirección Provincial de Justicia de Ciudad de La Habana (2001-2003). Investigador Agregado por el Centro de Estudios sobre América (CEA) (2003-2010), trabajando en el área de estudios andinos, movimientos indígenas, geopolítica e integración energética. Investigador Agregado en el Instituto de Historia de Cuba (IHC) (2010-2013) en el área de la política exterior de la Revolución Cubana. Desde 2013 se desempeña como Investigador Auxiliar en Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPRI). Profesor Asistente de Teoría Sociopolítica desde 2003, por la Universidad de La Habana, con docencia en las Facultades de Economía, Derecho, Comunicación, Contabilidad y Finanzas, y Artes y Letras. Maestrante en Derecho Internacional Público por la Universidad de La Habana.

DIÁLOGOS MARXISTAS



VLADIMIR ILICH LENIN

por María del Carmen Ariet García

La tarea inmensa del pensador, del teórico; la acción trascendental del jefe de una revolución que aun pasados cien años impresiona a la humanidad toda, será parte de los contenidos y reflexiones que se presentan al lector en *Diálogos marxistas*.

De forma coincidente, la historia y el tiempo unieron en el recién finalizado 2017 dos fechas que es inevitable recordar en toda su magnitud: el 50 aniversario del asesinato del Che y el Centenario de la Revolución de Octubre. Dos sucesos que permanecen en la memoria colectiva por sus complejidades, sus contradicciones, pero también por su atracción e impulso transformador y por su inmensa dosis de humanismo.

Del Che se seleccionó, para dar inicio a esta sección, una síntesis biográfica que escribiera sobre Marx y Engels, con el pretexto de ofrecer un ángulo de búsqueda e investigación no muy estudiado de su obra, pero sobre todo para aquilatar la intencionalidad de su contenido y tratar de ayudarnos a encontrar

el orden preciso de cómo abordar el origen y evolución del marxismo, en coyunturas contrastantes y contradictorias y en el rechazo o indiferencia a sus fuentes.

De Lenin han sido muchos los intentos y las biografías hechas con múltiples perfiles, sin embargo, el interés que mueve a presentarles un retrato de su personalidad por intermedio de un hombre vinculado a su labor revolucionaria, Anatoli V. Lunacharski, obedece a que, en sus apreciaciones, se propuso dar sus impresiones sobre la conducta, la personalidad y el quehacer y compromiso que distinguió a Lenin en su práctica revolucionaria y en su constancia para alcanzar el triunfo.

El conocimiento que obtengamos, en los tiempos actuales, de las dimensiones humanas de hombres como Lenin, que por su tesón, voluntad, ejemplo y constancia son capaces de aglutinar a todos los que aspiren a conquistar un mundo mejor, representa el acicate para «enderezar la ruta» y hacer de la lucha y del pensamiento fuente nutricia a emplear si en verdad se está

dispuesto a continuar el ejemplo de efemérides y hombres que fueron capaces de «conmover al mundo».



**María del
Carmen Ariet
García**

(La Habana, 1949). Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora y Profesora Titular. Coordinadora Científica del Centro de Estudios Che Guevara. Miembro Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Recibió la Orden Carlos J. Finlay. Asesora de la Cátedra Che Guevara del Programa FLACSO de la Universidad de La Habana. Miembro del Consejo editorial de la revista *Contexto Latinoamericano*. Coordina el proyecto editorial dedicado a la vida y obra de Ernesto Che Guevara en colaboración con la editorial Ocean Sur.

En el artículo anterior, publicado en esta sección, donde escribimos: «Segunda Internacional», debió decir «Asociación Internacional de Trabajadores, conocida como Primera Internacional (1864-1872)».

Diálogos marxistas propone el siguiente texto de quien fuese primer Comisario de Educación bolchevique.

LENIN¹

por Anatoli Lunacharski²

No haré ningún intento por escribir otra biografía de Lenin; pues para eso no hay carencias de otras fuentes. Solo me referiré a lo que sé de él por nuestras relaciones personales y a mis propias impresiones directas del hombre.

[...]

Apenas había regresado a Kiev desde mi exilio cuando recibí una orden directa del Buró del Comité de la Mayoría para ir inmediatamente al extranjero y unirme al cuerpo de redactores del órgano central del Partido³. Esto hice. Pasé varios meses en París, en parte porque quería hacer un estudio minucioso de las causas de la separación del Partido. Sin embargo, una vez que estaba en París, inmediatamente me encontré a la cabeza del muy pequeño grupo local de bolcheviques y estuve rápidamente implicado en combatir a los mencheviques. Lenin me escribió un par de breves cartas, en las cuales me instaba a apresurarme a ir a Ginebra. Al final fue él quien vino a París.

Su arribo para mí fue algo inesperado. A primera vista no me causó una buena impresión. Su apariencia me pareció algo débil y pálida, y no dijo nada muy definido, aparte de insistir sobre mi inmediata salida de Ginebra.

Estuve de acuerdo con él.

Al mismo tiempo Lenin decidió dar una importante conferencia en París sobre el tema de las perspectivas de la Revolución Rusa y el destino del campesinado ruso. Fue en esta conferencia que lo escuché

por primera vez como orador. Lenin se había transformado. Yo estaba impresionado profundamente por esa energía concentrada con la que habló, por aquellos ojos penetrantes, los cuales se tornaron casi sombríos mientras taladraban en la audiencia al igual que una barrena, por los gestos monótonos pero apremiantes del orador, por aquella fácil dicción que irradiaba tanta fuerza de voluntad. Me di cuenta que como un tributo este hombre estaba destinado a dejar una huella poderosa e imborrable. Y entonces supe el grado de poder de Lenin como publicista, su estilo sin refinar pero extraordinariamente claro, su capacidad para presentar cualquier idea por muy complicada que esta fuera, de una manera asombrosamente sencilla y el modificarla de tal forma que podría ser grabada finalmente en cualquier mente por muy embotada y poco acostumbrada que esta estuviera a los pensamientos políticos.

Solo después, mucho tiempo después, llegué a comprender que los mayores dones de Lenin no eran aquellos de un tribuno o un publicista, ni aun los de un pensador, pero aun en aquellos primeros días me fue obvio que el rasgo dominante de su carácter, la característica que constituía a medias su modo de ser era su voluntad: una voluntad extremadamente firme, extremadamente vigorosa, capaz de concentrarse en la tarea más inmediata, pero que nunca se desvió más allá del radio trazado por su poderoso intelecto y la cual situó en su lugar

cada problema individual como un eslabón en una gigantesca cadena de la política mundial.

Creo que fue al día siguiente de la conferencia, y olvidé por qué razón, fuimos a visitar al escultor Aronson⁴ con quien yo mantenía entonces lazos bastante amistosos. Al observar la cabeza de Lenin, Aronson se embelesó y le rogó que le permitiera al menos el esculpir un medallón de su cabeza. Él me señaló la asombrosa semejanza entre Lenin y Sócrates. Debo agregar, incidentalmente, que Lenin tenía un mayor parecido con Verlaine que con Sócrates [...]. La estructura del cráneo de Vladimir Ilich es verdaderamente impresionante. Uno tiene que estudiarlo por un rato y entonces en lugar de la primera impresión de una cabeza lisa, larga y calva, uno comienza a apreciar el poder físico, los contornos de la colosal formación de su frente y asentir algo que solo puedo describir como una emanación física de luz de su superficie. El escultor, por supuesto, notó esto al instante.

Además de ello [...], eran sus dos pequeños ojos, hundidos y terriblemente penetrantes [...], burlos, llenos de ironía, brillando con inteligencia y una clase de regocijo irritante. Solo cuando él hablaba llegan a ser sombríos y literalmente hipnóticos. Lenin tiene unos ojos pequeños pero son tan expresivos, tan inspiradores, que después me encontraba a menudo admirando su espontánea vivacidad.

En la parte inferior de la cabeza [...], especialmente cuando la barba

está más o menos crecida [...] crece ligeramente sobresaliente y desaliñada [...] como si hubiera sido puesta como idea de última hora.

Una gran nariz y unos labios gruesos le dan a Lenin algo de apariencia tártara, lo cual es explicable perfectamente en Rusia. Pero exactamente la misma o casi la misma nariz y labios los encontramos en Sócrates.

¿Qué se puede aprender de este extraño paralelo...? La respuesta es, por supuesto... nada... aparte de que esto me proporcionaba la oportunidad de describir la apariencia de Lenin en términos más o menos gráficos.

Cuando llegué a conocer mejor a Lenin, aprecio, sin embargo, otro aspecto de él, el cual no es inmediatamente evidente, su asombrosa vitalidad. En él la vida está en constante ebullición y efervescencia. Hoy, mientras escribo estas líneas, Lenin ya tiene cincuenta años, sin embargo, todavía es un hombre joven, el tono completo de su vida es juvenil. ¡Cuán contagiosamente, cuán encantadoramente, con que naturalidad de niño ríe él, cuán fácil es entretenerlo, qué propenso es a reír, esa expresión de la victoria del hombre sobre las dificultades! En los peores momentos que él y yo vivimos juntos, Lenin estaba inalterablemente tranquilo y tan listo como siempre para romper con una risa alegre.

Había algo aun, extraordinariamente cariñoso en cuanto a su ira. A pesar de que últimamente su disgusto podía destruir docenas y posiblemente hasta cientos de personas, siempre controlaba su ira, y esta se manifestaba de una forma casi afable. Era igual que una tormenta de truenos «que parecía divertirse y jugar a tronar en un cielo claro y azul». A menudo he notado que a esa ebullición

Se necesitaba un sistema claro, erudito y dialéctico-materialista, para poder realizar el tipo de tareas que llevó a cabo Lenin [...]. Hacía falta aquel poder creador, místico, que se le llama intuición. La habilidad de advertir las apreciaciones en singular, de distinguir lo esencial y apartarlos de lo insignificante y superfluo [...], de unir todo esto en un todo, y en el momento en que «la fórmula» se concrete en su pensamiento, dirigir el golpe. Esto es intuición en acción.

LEÓN TROTSKI

—«»—

El partido de Lenin fue el único que comprendió la ley y el deber de un partido auténticamente revolucionario que a través de la consigna de todo el poder al proletariado y a los campesinos, auguró la continuación de la revolución.

ROSA LUXEMBURGO

—«»—

Lenin es un político ágil, flexible, dinámico, que mira, corrige y rectifica sagaz y cualitativamente su obra filosófica, la adapta y la condiciona a la marcha de la historia.

Poseía una extraordinaria inteligencia, una extensa cultura, una voluntad poderosa y un espíritu abnegado y austero. A estas cualidades se unía una facultad asombrosa para percibir hondamente el curso de la historia y poder adaptar a él la actividad revolucionaria.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

—«»—

En Lenin admiro al hombre que ha puesto en juego todo su poder, con una completa negación de su persona, para la realización de la justicia social. Su método no me parece oportuno. Pero es cierto, que hombres como él son centinelas y renovadores de la conciencia de la humanidad.

ALBERT EISNTEIN

—«»—

Lenin es de esos casos humanos realmente excepcionales. La simple lectura de su vida, de su historia y de su obra, el análisis más objetivo de la forma en que se desarrolló su pensamiento y su actividad a lo largo de su vida, lo hacen en realidad, a los ojos de todos los humanos, un hombre verdaderamente excepcional.

FIDEL CASTRO

—«»—

A Lenin, jefe de esta revolución, le corresponde también el mérito teórico de haber dilucidado el carácter que tomaba el capitalismo bajo su nueva forma imperialista [...], previendo la posibilidad de romper la cadena imperialista en su eslabón más débil y convirtiéndola en hechos.

La enorme cantidad de escritos que dejara a su muerte constituyeron el complemento indispensable a la obra de los fundadores.

Frente a la realidad de hoy, *El Estado y la Revolución* es la fuente teórico-práctica más clara y fecunda de la literatura marxista.

ERNESTO CHE GUEVARA

—«»—



externa, esas furiosas palabras, esos dardos de ironía envenenada, había una risa ahogada en su mirada y la facultad instantánea de ponerle fin a la escena de furia, la cual se había suscitado aparentemente porque le convenía a su propósito. Interiormente él permanecía no solo calmado sino alegre.

En su vida privada, también Lenin ama la clase de diversión que es modesta, directa, simple y revoltosa. Sus favoritos son los niños y los gatos; algunas veces puede jugar con ellos durante horas interminables. Lenin también manifiesta esa misma sana cualidad, que realza la vida, en su trabajo. No puedo decir por experiencia personal que Lenin es un trabajador infatigable; en realidad, nunca lo he visto sumergido en un libro o inclinado sobre su escritorio. Escribe sus artículos sin el menor esfuerzo y de un solo tirón, libre de todos los errores o revisiones. Puede hacer esto en cualquier momento del día, usualmente en

la mañana después de levantarse, aunque puede hacerlo igualmente en la noche cuando ha regresado de un día agotador, o en cualquier otro momento. Recientemente, con la posible excepción de un corto intervalo pasado en el extranjero durante el período de la reacción, su lectura ha sido más bien fragmentaria que intensiva, pero de cada libro, de cada simple página que lee, Lenin saca algo nuevo, guarda alguna idea importante, la cual empleará más tarde como arma. No está estimulado particularmente por ideas que son semejantes a su propio pensamiento, sino más bien por aquellas que son antagónicas con la suya. Siempre está vivo en él el polemista ardiente.

Es este manantial de brillantez, y alguna vitalidad ingenua, la cual unida a la consistente envergadura de su intelecto y a su intensa fuerza de voluntad, lo que constituye la fascinación de Lenin. Esta fascinación es colosal: las personas

que se acercan a su órbita no solo llegan a ser sus devotos como líder político sino que de un modo extraño se enamoran de él. Esto se aplica a personas de la más diversa capacidad y pensamiento, que abarca desde hombres sumamente sensitivos y dotados como Gorky, hasta el torpe campesino de lo más recóndito del país, desde un cerebro político como Zinoviev hasta algún soldado o marino que solo hasta ayer pertenecía a las bandas antisemitas «Las Centurias Negras»⁵ y que ahora están dispuestas a arriesgar su desgredada cabeza por el «líder de la revolución mundial —Ilich». Esta forma familiar de su nombre, Ilich, ha llegado a ser tan extensa que es usada por personas que nunca han visto a Lenin.

Cuando Lenin yacía herido —mortalmente, temíamos— nadie expresó mejor que Trotski nuestros sentimientos por él. En medio del aterrador desorden de acontecimientos mundiales fue Trotski, el otro líder de la Revolución Rusa, un hombre nada inclinado al sentimentalismo, quien dijo: «Cuando uno se da cuenta de que Lenin pudiera morir, parece como si todas nuestras vidas fueran inútiles y perdiera uno el deseo de vivir».

Para volver al hilo de mis recuerdos de Lenin antes de la gran revolución: en Ginebra, Lenin y yo trabajábamos juntos en la junta editorial del periódico *Adelante* y después en *El Proletario*. Lenin era un buen hombre con quien trabajar como editor. Escribía muchísimo y fácilmente como ya he mencionado y tenía una actitud muy consciente hacia el trabajo de sus colegas: frecuentemente los corregía, les daba consejos y se deleitaba por cualquier artículo talentoso y convincente.

En su actitud para con sus enemigos no habían sentimientos de rencor, pero sin embargo era

un adversario político cruel, que aprovechaba cualquier fallo que tuvieran aquellos y exageraba toda insinuación de oportunismo —en lo cual, entre paréntesis, estaba completamente acertado—, porque más tarde los mismos mencheviques iban a avivar las antiguas chispas hasta convertirlas en una enorme llamarada de oportunismo. Nunca especuló con la intriga aunque en la lucha política desplegó las armas exceptos las sucias.

Con el avance de los acontecimientos revolucionarios, las cosas cambiaron considerablemente: primero comenzamos a obtener una especie de superioridad moral sobre los mencheviques. Fue entonces que los mencheviques emplearon firmemente la consigna: adelántate a la burguesía y lucha por alcanzar una constitución o a lo sumo una república democrática. Nuestra actitud de ser técnicos de la revolución, como alegaban los mencheviques, estaba atrayendo una significativa proporción de la opinión de los emigrados en particular la de los jóvenes. Caminábamos ahora por terreno firme. En aquellos días Lenin estaba magnífico. Con el mayor entusiasmo presentó un proyecto de lucha revolucionaria despiadada para el futuro y partió para Rusia lleno de pasión.⁶

En esta ocasión fui a Italia, debido a la poca salud y la fatiga, y solo mantuve contacto con Lenin a través de una correspondencia que se limitaba en gran parte a asuntos de política práctica concerniente a nuestro periódico.

Después me reuní con él en Petersburgo [...]. Lo observé de cerca a todo lo largo de ese período, porque fue entonces que yo había comenzado a hacer un minucioso estudio basado en buenas fuentes, de las vidas de Cromwell y Danton. Al tratar de analizar la psicología de

los «líderes» revolucionarios comparé a Lenin con figuras como estas, y quería saber si Lenin era un líder revolucionario tan genuino como había parecido.

Pienso ahora que la revolución de 1905 nos cogió algo desprevenidos y carecíamos de verdadera habilidad política. Fue nuestro trabajo posterior en la Duma, nuestro trabajo posterior como emigrados tratando de convertirnos en políticos prácticos, entendiéndonos con los problemas de una política genuinamente nacional, a la cual estábamos más o menos convencidos de que, retornaríamos tarde o temprano; fue esto lo que se agregó a nuestro desarrollo interno, lo cual alteró completamente nuestra forma de abordar la cuestión de la revolución cuando la historia nos llamó de nuevo. Esto es especialmente verdadero para Lenin.

No vi a Lenin mientras estuvo en Finlandia⁷, cuando se escondía de las fuerzas de la reacción. Lo volví a ver en el extranjero, en el congreso de Stuttgart⁸. Allí, él y yo estuvimos particularmente unidos, aparte del hecho de que estábamos constantemente conferenciando juntos como resultado de que el Partido me había confiado una de las tareas más vitales en el Congreso. Tuvimos un número de discusiones políticas importantes más o menos en privado, en las cuales aquilatábamos las perspectivas de la gran revolución social. Sobre este tema Lenin era por lo general más optimista que yo. Yo consideraba que los acontecimientos se desarrollarían con más lentitud, que evidentemente tendríamos que esperar a que el capitalismo fuera establecido en los países asiáticos, que el capitalismo todavía tenía unos cuantos cartuchos en su cartuchera y que no podríamos ver una verdadera revolución social hasta

nuestra vejez. Sin lugar a dudas, esta perspectiva inquietaba a Lenin. Cuando le expresé mis argumentos noté una verdadera sombra de angustia que cruzó por su poderoso e inteligente semblante y me di cuenta de cuán apasionadamente este hombre deseaba no solo ver la revolución durante su vida, sino esforzarse para crearla.

Lenin llegó a poseer el mayor discernimiento político, lo cual no es sorprendente. Tiene la facultad de elevar el oportunismo hasta su grado de genio, con lo que me refiero a la clase de oportunismo que puede emplearse en el momento preciso y que él siempre sabe cómo explotarlo para el invariable objetivo de la revolución. Mientras Lenin estaba dedicado a su gran trabajo durante la Revolución Rusa mostró algunos ejemplos de su brillante calculismo y manifestó esto en su último discurso en el 4to. Congreso de la Tercera Internacional,⁹ un discurso singularmente interesante en la materia y en el cual describió lo que puede ser llamado como la filosofía de la táctica de reterida.

Debo agregar de paso, que Lenin fue siempre muy tímido e inclinado a permanecer en las sombras durante los congresos internacionales, posiblemente porque no tenía confianza en su conocimiento de los idiomas, aunque habla buen alemán y tiene suficiente dominio del francés y el inglés. A pesar de esto solía limitar a unas pocas frases sus declaraciones en los congresos. Esto ha cambiado desde que Lenin se consideró, primero vacilante y después incondicionalmente, el líder de la revolución mundial.

Me alegro mucho que nunca estuve implicado personalmente en nuestra larga disputa política con Lenin. Me refiero al episodio cuando Bogdanov, yo mismo y otros adoptamos una desviación

izquierdista y formamos el grupo Adelante¹⁰ en el cual discrepamos erróneamente con Lenin sobre su evaluación de la necesidad del Partido para explotar las posibilidades de la acción política legal durante el gabinete reaccionario de Stolypin.

En aquel entonces Bogdanov estaba tan molesto que predijo que inevitablemente Lenin saldría del movimiento revolucionario y hasta trató de demostrarnos a la camarada E.K. Malinovskaya¹¹ y a mí que Lenin terminaría como un octubrista.¹²

Sí, ciertamente Lenin llegó a ser un octubrista. ¡Pero qué octubre ese tan distinto!

Me gustaría agregar lo siguiente a esta rápida observación: a menudo he colaborado con Lenin en la redacción de resoluciones de todas clases. Por lo general esto era hecho colectivamente, en tales ocasiones a Lenin le gustaba el trabajo cooperativo. Recientemente fui llamado para acometer un trabajo similar sobre la redacción de la resolución para el 8vo. Congreso,¹³ sobre la cuestión campesina.

El mismo Lenin siempre es extremadamente mañoso en tales ocasiones; rápidamente encuentra palabras y frases apropiadas, las considera desde cada ángulo y algunas veces las rechaza. Siempre agradece cualquier ayuda. Cuando alguien se las arregla para acertar exactamente en la fraseología correcta, Lenin dirá en tales casos: «Eso es, eso es, bien dicho, dicte eso». Si cree que algunas palabras son dudosas, clavará la vista en el espacio, reflexionará y dirá: «pienso que sonaría mejor de esta forma». Algunas veces, luego de haber aceptado risueñamente alguna objeción crítica, modificaría la redacción que él mismo había puesto anteriormente con toda confianza.

Bajo la dirección de Lenin, esta clase de trabajo marcha siempre con extraordinaria rapidez y de manera algo alegre. No solo su mente funciona al máximo de tensión, sino que estimula las mentes de otros hasta el grado más alto.

No añadiré nada más a lo presente en estos recuerdos míos, los cuales forman ampliamente mis impresiones de Vladimir Ilich en el período comprendido antes de la Revolución de 1917. Naturalmente tengo un caudal de impresiones y opiniones en lo concerniente a su genio absoluto en la dirección de la Revolución Rusa y mundial, que fue la contribución de nuestro líder a la historia.

No he renunciado a la idea de escribir un retrato político más completo de Vladimir Ilich sobre la base de esa experiencia. Por supuesto, hay toda una serie de nuevas características de él durante estos últimos seis años de nuestro trabajo en común, nada de lo cual, sea dicho, contradice las que he señalado, pero que constituyen nuevos testimonios directos de su personalidad. Pero ya habrá tiempo para dibujar tal retrato amplio y comprehensivo.

NOTAS

¹ Artículo tomado de la revista *Pensamiento Crítico*, No. 27 de abril de 1969, La Habana Cuba, pp. 102-117. (Se reproduce una parte importante de su contenido y se han respetado las notas y observaciones de la publicación, N. del E.).

² Anatoli V. Lunacharski (1875-1933), escritor, ensayista y educador. Participó en la Revolución Rusa de 1905. Lenin consideró su talento literario y propagandístico y en 1917 formó parte del primer gobierno soviético como Comisario del Pueblo. En 1929 fue elegido Comisario de Educación y en 1930,

elegido como Académico. Falleció en 1933.

³ En realidad *El proletario* fue un periódico de la facción bolchevique antes del triunfo de la Revolución de octubre, editado en 1905 (N. del E.).

⁴ Naum Aronson, escultor ucraniano cuya obra más famosa es el monumento a Beethoven en Bonn. Su busto de Lenin fue exhibido en la Feria Mundial de París en 1937 (N. del E.).

⁵ Las Bandas de las Centurias Negras: Nombre dado por sus adversarios a las organizaciones extremistas, protofascistas del ala derecha a comienzos del siglo xx en Rusia. Hizo el primer uso extensivo del «Pogrom» como una forma de terror antisemítico organizado.

⁶ Lenin llegó a San Petersburgo el 21 de noviembre de 1905.

⁷ Para evadir la policía zarista, Lenin fue a Finlandia en enero de 1907, donde pasó cuatro meses en Kuokkala.

⁸ Congreso de la Segunda Internacional Socialista, celebrado en 1907.

⁹ Celebrado en 1922-23 en Moscú. Fue el movimiento comunista dominado por los bolcheviques usualmente conocido como el «Comintern», llamado así para distinguirlo de la Segunda Internacional Socialista.

¹⁰ Subfacción radical de los bolcheviques fundada por Bogdanov, Lunacharski y Gorski en 1909, discrepando sobre las tácticas de participación de la Duma. El grupo pronto perdió significado político y Lunacharski volvió al bolchevismo ortodoxo en 1917.

¹¹ Esposa de Bogdanov.

¹² Partido político ruso de los liberales del ala derecha formado en 1905. Título adoptado del Manifiesto Imperial del 17 de octubre de 1905 concediendo una constitución.

¹³ Congreso del partido bolchevique que se realizó en marzo de 1919. Su resolución más importante decretó la separación del Partido y las organizaciones de los Soviets.



PENSAMIENTO SOCIALISTA

Incluye publicaciones que rescatan la historia del pensamiento socialista e incitan al debate sobre la teoría, el concepto y las nociones de socialismo.



UNA EDITORIAL
LATINOAMERICANA

LENIN

Profundice en su vida y obra a través de los títulos de **Ocean Sur**



VLADIMIR ILICH LENIN. TEXTOS ESCOGIDOS

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE SONIA ALMAZÁN Y JACINTO VALDÉS-DAPENA

392 páginas, 2016, ISBN 978-1-921700-01-9

Otros títulos de Ocean Sur sobre VLADIMIR I. LENIN



LENIN

LA COHERENCIA DE SU PENSAMIENTO

GYÖRGY LUKÁCS

PRÓLOGO DE NÉSTOR KOHAN

136 páginas, 2014, ISBN 978-1-925019-54-4



VLADIMIR ILICH LENIN VIDAS REBELDES

COMPILACIÓN DE MIRIAM HERRERA

200 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-96-7



LENIN

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, HO CHI MINH,
Y FIDEL CASTRO

40 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-55-4

PARA LEER AHORA



LA SENCILLEZ DE LA PALABRA JUSTA

por Stella Calloni

Este libro está escrito en distintos momentos, en un escenario de luchas, resistencias, clandestinidades y batallas que se dan en condiciones tan asombrosamente dispares que solo pueden ganarse inexplicablemente por los más débiles en armas; pero que sin duda alguna cuentan con la enorme fuerza moral que da la razón, la justicia, la dignidad y otros valores, entre los cuales flota el amor, como un aire fresco en un mundo hostil.

Nicolás Rodríguez Bautista y Antonio García recogen voces, historias y personajes que van dejando estelas de luces, y también de dolorosas pérdidas. Ese grito de: «¡Papá, son los muchachos!», que da título al libro, define el alma, el ánimo de esos adolescentes, casi niños que, sin embargo, cumplen, desde pequeños, tareas de hombres. Lo más extraordinario de lo que nos ofrece esta escritura limpia, transparente, natural como el agua que corre en los arroyos de pueblos detenidos en el tiempo, es que nos hace comprender, con una desahogada intensidad literaria, las razones de una lucha inevitable para los sufridos, desheredados, condenados al olvido, a la desolación, a ser dominados, atrapados sin salida.

No hay caminos, nadie los abrirá para terminar con la injusticia que marca sus vidas no vivas, vidas muertas por la obediencia y la dominación. De la simplicidad de esos pueblos donde todos se conocen, donde existe

una solidaridad de base, donde se ríe y se llora colectivamente, surgirán los combatientes del rocío.

Sucede la relación de los que desde muy jóvenes van cosechando y sus razones de rebeldía, que por diversos caminos los llevarán a encontrar a los que anduvieron años en esa lucha desigual, los dueños de la esperanza, que no se ofrece fácilmente, sino con la responsabilidad del que sabe lo que cuesta enfrentarse al poder brutal.

Pueblos pequeños arrasados por las empresas multinacionales, que se lo llevan todo, que les van ganando sus tierras, acorralándolos hasta que ya no tienen sitios adonde huir.

Esta es la historia contada por los que la hicieron a partir de una decisión de dignidad: el nacimiento de un grupo guerrillero, una columna, que será el corazón del Ejército de Liberación Nacional. No quiero hacer una síntesis política, porque eso está bien narrado en este libro, cuya mayor belleza es la sencillez de la palabra justa, medida o embellecida por lo que la propia naturaleza despierta en cada uno.

Pocas veces he leído la historia de un comienzo de la formación de un grupo guerrillero que se prepara para entrar en la lucha directa, en el enfrentamiento contra aquel que invade, destruye, mata sin piedad. Es imposible olvidar aquel tiempo de La Violencia, aquellos años después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, una de las primeras grandes



Padre Camilo Torres.

acciones de la CIA creada solo un año antes. Asesinado frente a su pueblo que lo amaba, mientras ahí mismo, en Bogotá, se estaba creando la Organización de Estados Americanos (OEA) bajo la manipulación de los enviados de Estados Unidos, que además utilizaron esos momentos de confusión, dolor y terror para conformar la organización que necesitaban para dominar con mayor efectividad mediante ese nuevo ministerio de colonias que rigió nuestras políticas, decidió golpes e invasiones en nombre de la democracia.

Signos ominosos de entones, de ese tiempo feroz, donde los *pájaros* paramilitares matarían en forma atroz a miles y miles de campesinos, instalando lo que se conocería como La Violencia. Para defender al pueblo nacieron las primeras guerrillas liberales, nació la lucha popular en un país que ya había vivido tantos hechos heroicos, solo basta con recordar las rebeliones en las bananeras. La historia de Colombia fue ocultada a los pueblos de América porque fue la de una eterna

rebelión. Nadie recuerda que, en los primeros años del siglo xx, Bogotá era considerada la Atenas de América, por los intelectuales de entonces —tan comprometidos— como Gabriela Mistral.

Esa es la Colombia de la que habla este libro, relato, novela, casi el diario de una vida mirada con ojos de adolescente y contada en las voces de todos aquellos que iban a la lucha. No hay historia de héroes, sino de hombres y muchachos simples, con miedos, como debe ser, con errores, con dudas. Esa forma de narrar con transparencia, el impacto de la primera vez que ven morir a compañeros, de la primera vez que se mata al enemigo y se entiende que también es un hombre. Esta narración es muy valiente e íntegra, porque es de personas en lucha de lo que se trata; ninguno se propone ser héroe, van aprendiendo en el camino de peligros infinitos la enorme responsabilidad que significa elegir ese camino sin descanso de la lucha. Es duro el camino bajo vientos helados, con hambre, con sed, pero se aprende a vencerlo todo y a disfrutar un pequeño pozo de agua, como si se alcanzara el cielo.

Pocas veces he leído historias como esta, escenas de luchas, con los tropiezos lógicos, donde no se ocultan los momentos de debilidad o dudas, porque esa es la realidad y esa es la fortaleza del que va superando cada prueba, creciendo cada día, escuchando a los viejos maestros de voces duras, y capaces de grandes momentos de ternura. Escuchemos esas voces en una página del libro para entender la pureza del tono:

Cuando voy con Segundo a buscar los plátanos, siento que le sale desde lo más profundo la canción que empieza a entonar:

*Allá atrás de las montañas
donde temprano se oculta el sol
quedó mi ranchito triste
y abandonado ya sin amor.*

—¿Está triste? —le pregunta Alberto, que también nos acompaña.

—Triste no —responde Segundo y, manteniendo los ojos apagados, continúa diciendo—, quizás un poco de nostalgia porque lo bueno sería que los problemas no fueran tantos, que existiera justicia, menos violencia, que el gobierno atendiera al campo, que la policía y el ejército no fueran el símbolo de la represión... Seguramente si la vida fuera diferente, en lugar de empuñar una escopeta, todos los que vamos aquí empuñaríamos un azadón, una rula, y la tierra pariría comida y las gentes tendrían el disfrute hoy de lo que nos proponemos alcanzar después que triunfe la revolución.

Los tres callamos por un momento. Mientras corta un vástago de plátano para bajar un racimo, Alberto rompe el silencio.

—Si llego vivo al triunfo, quiero venirme a sembrar cacao a esta vega —y señala con la mano un plan grande a la orilla de la quebrada La Pitala.

—Qué bueno que llegara ese momento —le contesto yo—, siempre soñé con ser piloto, porque dicen que desde arriba uno se siente con la cabeza más lúcida para ver el mundo; pero cuando me enteré que para ser piloto necesitaba ser rico, comprendí que mis sueños eran fantasía. Claro que, si llego vivo al triunfo de la revolución, seré piloto.

Y en esta historia en que vemos formarse los cuadros de una guerra de liberación auténtica, que ha transitado tantos años la vida de Colombia y América, vamos a conocer aquella figura emblemática del sacerdote Camilo Torres, en un relato novelado con la belleza de la palabra justa, no efectista, simple como la tierra donde los hechos transcurren. Conocemos —por primera vez en mi caso— otra faceta de Camilo, que tanta poesía, canciones y amores populares despertó e inspiró en nuestra América. Camilo llega un día a encontrarse con el grupo combatiente. Habla con los más jóvenes. Todo lo quiere saber y su presencia, la sencillez de su trato, la sabiduría sobre las flaquezas y las fortalezas humanas, hacen parte de esa especie de diario de una lucha guerrillera que va creciendo día a día.

En esta historia la verdad se revela con todos sus matices. En una parte cuenta el relator:

El padre Camilo pasa cerca de donde me encuentro y me dice:

—¿Te sientes bien?

—Sí, compañero —le respondo.

—¿Te sientes bien en medio de los mayores?

—Al comienzo me dio duro, pero ya me he ido acostumbrando.

—Yo conozco San Vicente —me dice, buscando establecer conversación conmigo—. Sus gentes son buenas, laboriosas y luchadoras, he hablado con Carlos de tu familia y quiero que me hables de ellos, de tu papá, de tu mamá y tus hermanos.

—Nosotros somos 18 hermanos y 20 con mi papá y mi mamá. Mi hermano Pedro y yo estamos en la guerrilla y dos hermanos estaban presos porque el ejército los encontró en la casa de Alberto; eso fue el año pasado, estos días me comentaron que ya están en libertad.

—¿Por qué los detuvieron?

—Porque estaban en una casa que no era la suya, y allí cerca estábamos nosotros, entonces el ejército dijo que eran colaboradores por ser hermanos míos.

—Qué injusticia. ¿Y ellos son mayores?

—Mi hermano Álvaro tiene quince años y mi hermana Beatriz tiene dieciséis.

—¿Y ahora dónde están?

—Yo no sé, parece que deben seguir presentándose a las autoridades.

—Caramba, todo esto es demasiado injusto, pero es el precio de la lucha. Norberto, cuéntame de tu papá.

Camilo escuchaba cada una de las historias como la del relator, que iba desde las huelgas bananeras a una serie de luchas en las que participó su padre. El padre Camilo Torres fue conociendo la otra historia nunca contada de Colombia, por esas voces reales:

Mi papá nació en Charalá, Santander, el 29 de junio de 1903; no conoció a sus padres. No pudo estudiar, pues desde muy temprana edad tuvo que trabajar para mantenerse. Él nos contó que cuando tenía once años consiguió empleo en la alcaldía de Charalá, llevando cartas a los municipios vecinos. Ese oficio se lo asignaban a los niños porque corrían más rápido y les pagaban poquito. Cuando cumplió los quince años se voló para San Vicente porque lo acusaban de haber embarazado a una muchacha y lo iban a llevar preso. Allí se dedicó a la herrería, trabajó en el taller del señor Rodolfo Flores, un dirigente popular que organizó a los artesanos del lugar. En 1927, junto a otros activistas del movimiento, entró a coordinar actividades revolucionarias con los dirigentes de los trabajadores ferrocarrileros y bananeros, todo esto en el área que se extendía a lo largo del río Magdalena.

Y así, como estos párrafos, este libro va describiendo momentos únicos. La historia oral, la razón de ser de la lucha, transmitida desde bisabuelos, con la humildad del heroísmo de vidas desconocidas.

¿Cómo no va a ser ya tiempo de la paz para Colombia, que ha transitado la violencia y la injusticia de generación en generación? En estas páginas podemos ver a Camilo Torres, el sacerdote y el hombre, conmoviéndose a cada paso con todas esas escalas de vidas, con la certeza de que la lucha era el único camino si alguien quería alcanzar una paz justa en un país de extraordinaria belleza, donde sus habitantes no tenían derecho al paraíso de su propia tierra.

El padre Camilo escucha mi relato sin perder detalle, quizá relaciona esta historia con otras tantas que habría estudiado o conocido. Luego de un instante de reflexión me dice:

—Norberto, te agradezco mucho lo que me has contado. Ya está tarde y el cansancio nos hace daño. Mañana seguramente viene el ejército, es mejor descansar.

Con un gesto que lo caracterizaba, Camilo coloca sus manos en mis hombros y con una mirada cariñosa me dice:

—Hasta mañana, que descanses.

El relator seguirá contando la historia al padre Camilo Torres mientras se alista para una batalla. Esa intimidad de los momentos necesita ser hablada, de boca en boca, para que no se pierda, enriquecida por detalles increíbles.

La sinceridad con que los autores, a la vez relatores y combatientes, narran los pormenores de los preparativos de las batallas, nada tiene que ver con otros relatos fríos de la historia a la que yo llamo desalmada, sin alma, sin cuerpo, sin escalofríos, sin miedos, sin dolor, sin lágrimas. La lucha misma, en la desigualdad impactante entre una fuerza y otra, se refleja en cada párrafo, convirtiendo a este libro no en un folleto de una guerrilla en su tiempo, sino en algo mucho más profundo: la revelación del hombre frente a los hechos que se registran como son, sin subterfugios inútiles a la hora de la verdad que necesitamos como el agua. Fue después de esos momentos en que se da una dura batalla contra el ejército. Unos fuertemente armados, los otros con armas absolutamente menores.

Es en esa batalla donde mueren varios de los compañeros que conocimos desde el principio de esta historia, y muere Camilo Torres, un golpe muy fuerte para el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y también para toda América Latina.

«Camilo Torres muere para vivir», cantará el uruguayo Daniel Viglietti. Y así es. Ese mismo Camilo afable, sonriente, compañero, camarada, con sed de saber y con la decisión de estar junto al pueblo de Colombia en su lucha, se convertirá en una fuerza de pensamiento y acción para América y el mundo. Será poesía y canción entre los pueblos. Y será símbolo y ánima (alma) entre los combatientes.

Este es un libro único en su estilo de transmitir los hechos con tanta lealtad, que hasta duelen. Voces recogidas con amor, porque solo así pueden darse las palabras con tanta sinceridad, tan humanísimas aún en los momentos más crudos. A través del relato en primera persona, la palabra está como tallada en un recuerdo fiel, una memoria que deslumbra con dolores, con alegrías, con críticas también. Hasta la profundidad del heroísmo se cuenta como algo que transcurre tan sencillamente como la vida en esos pueblitos perdidos, porque tienen que haber sido heroicos para sobrevivir a una guerra de terrorismo de Estado contra el pueblo, como ha sucedido durante tantos años, bajo disfraces de gobiernos democráticos, mientras el paramilitarismo

y el ejército sembraban miles de tumbas colectivas que convirtieron el territorio de Colombia en un enorme cementerio.

El pueblo colombiano merece la paz. Es la hora de que desaparezca toda ocupación extranjera. Colombia no necesita bases militares gringas, necesita paz y justicia. Y América Latina debe agradecer a un pueblo que ha conservado intactas las raíces de su cultura, su música, su escritura, sus sueños, aún entre el horror y la muerte.

Gracias a los autores por este libro, que nos revela causas y consecuencias, en una historia verdadera, con sus luces y sus sombras, como la vida que merece vivirse.



Stella Calloni

(Argentina, 1935). Periodista y escritora. Recibió el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí (1986). Fue corresponsal de guerra en América Central y es especialista en política internacional.

Títulos de Ocean Sur sobre **Camilo Torres**

CAMILO TORRES
El pensamiento de un revolucionario
144 páginas,
2015, ISBN 978-1-925019-85-8

LA LUCHA ES LARGA... COMENCEMOS YA
Antología
CAMILO TORRES
360 páginas + 8 páginas de fotos,
2016, ISBN 978-1-925317-10-7



Títulos de Ocean Sur sobre **Colombia**



50 AÑOS EN FOTOS FARC-EP
La resistencia de un pueblo
144 páginas,
2015, ISBN 978-1-925019-94-0



**LAS SIETE VIDAS
DE TANJA NIJMEIJER**
La holandesa de las FARC
JORGE ENRIQUE BOTERO
184 páginas + 24 páginas de fotos,
2014, ISBN 978-1-925019-36-0



SIMÓN TRINIDAD
El hombre de hierro
JORGE ENRIQUE BOTERO
368 PÁGINAS + 8 páginas de fotos,
2014, ISBN 978-1-925019-40-7



EL BOGOTAZO
Memorias del olvido
ARTURO ALAPE
712 páginas (incluye fotos), 2016,
ISBN 978-1-925019-84-1



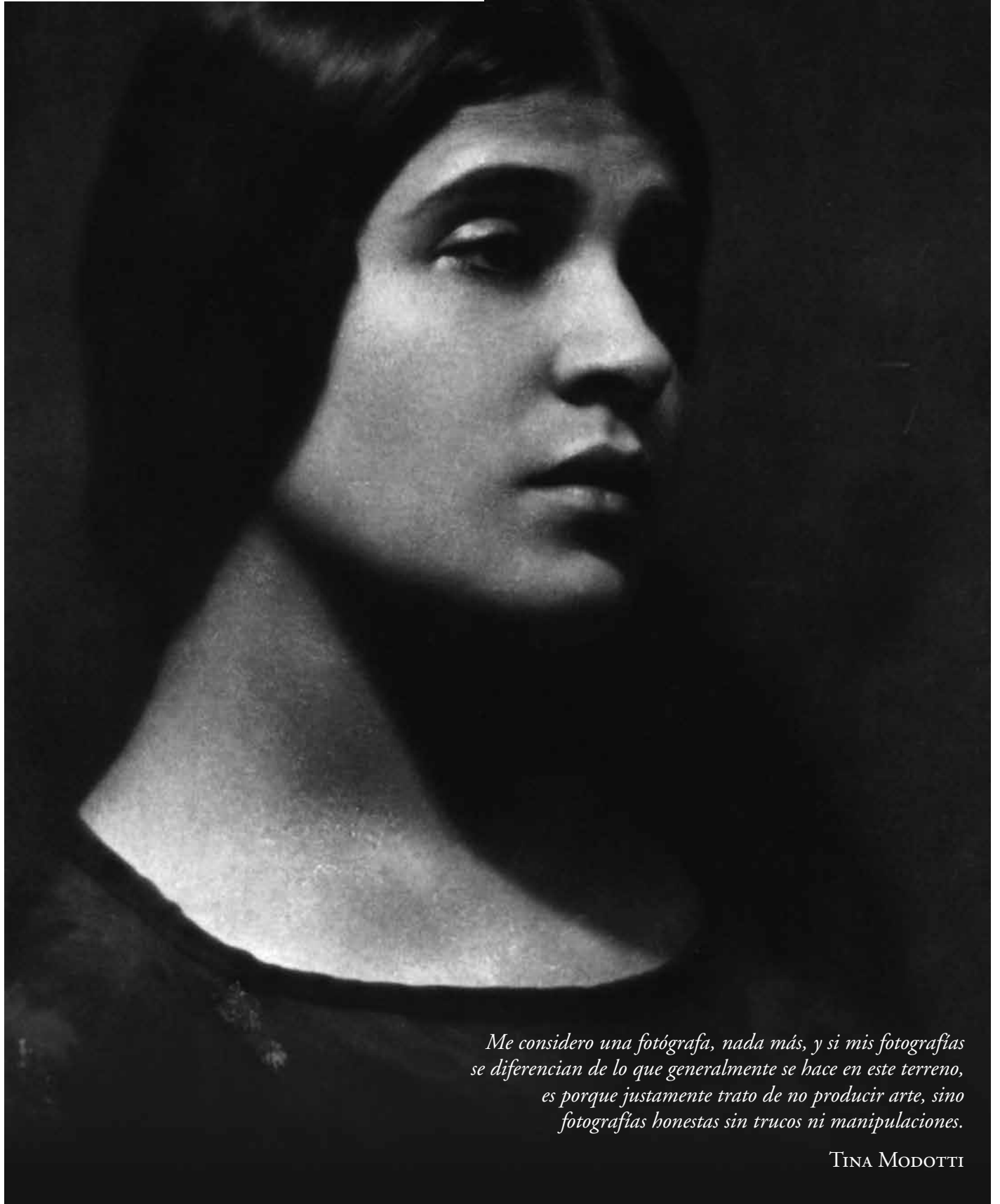
Contexto Latinoamericano en la Web

www.contextolatinoamericano.com

ContextoLatinoamericano

La versión digital de *Contexto Latinoamericano* publica semanalmente artículos dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROPOSICIONES



Me considero una fotógrafa, nada más, y si mis fotografías se diferencian de lo que generalmente se hace en este terreno, es porque justamente trato de no producir arte, sino fotografías honestas sin trucos ni manipulaciones.

TINA MODOTTI

TINA MODOTTI

DEL ARTE A LA REVOLUCIÓN

por Arlette Vasallo García

«El periodo de transición produjo algunas obras que van a pasar a la historia, como las manos del campesino agarrando la pala, o las manos de la lavandera. Para mí ese momento es el más alto de la fotografía de Tina, las prefiero a las que vinieron después, como las fotografías de los estibadores, la hoz y el martillo, las cananas, la mazorca».

MANUEL ÁLVAREZ BRAVO
Fotógrafo y cinefotógrafo mexicano

Adelantada a su época tanto como para provocar los murmullos y la exaltación de sus contemporáneos, Tina Modotti vivió una vida apasionante que no pocos escritores han deseado escribir. Nació en la bellísima Italia, el 16 de agosto de 1896 aunque no en la parte más colorida y lujosa sino en Údine, una pequeña ciudad donde las fábricas de textiles componían el paisaje. Su padre era Giuseppe Modotti, mecánico de profesión, y su madre Assunta Mondini, ama de casa.

Impulsado por la pobreza y la falta de trabajo, su padre tuvo que emigrar hacia Estados Unidos y Tina con apenas doce años se convirtió en el principal sustento de la familia al trabajar en una fábrica para hilar seda.



Manos con herramienta, México, 1927.

A los diecisiete años le tocó su turno para embarcar en un viaje que no concluiría al tocar puerto estadounidense sino que se extendería a toda su existencia y que la convertiría en ese ser cosmopolita y excepcional.

Se asentó en San Francisco donde ya su padre y su hermana vivían, por lo que encontró trabajo rápidamente como cajera, mensajera, costurera y modelo. Es por aquel momento cuando trabaja como voluntaria en el Comité Italiano de Ayuda. Realizó trabajos en la Cruz Roja Italiana durante Primera Guerra Mundial.

Con veintiuno años se casa con el artista Roubaix de l'Abrie Richey (Robo), poeta canadiense de origen francés y se muda a Los Ángeles donde interpreta algunos papeles en obras de teatro y se adentra en ese diminuto mundo de Hollywood. En esta aventura protagonizó el largometraje *The Tiger's Coat* (1920) y realizó papeles secundones en *Riding with Death* (1921) y *I Can Explain* (1922) pero la actuación dejó de ser de interés para la joven italiana puesto que la estereotiparon en una belleza exótica.

No mucho tiempo después Tina quedó deslumbrada por otra mente intelectual, el gran fotógrafo y amigo de Robo, Edward Weston que a pesar de estar ambos casados iniciaron un romance.

En 1922 su marido viaja a México, país que en aquel momento, vivía una efervescencia cultural con una abierta emancipación hacia los temas sociales, y los intelectuales y artistas estadounidenses hallaban la libertad de expresión que les negaba su país. Luego de la muerte de Robo, provocada por la viruela, invitó a Edward a instalarse con ella en el país centroamericano. Es así como la italiana comienza el curso en el aprendizaje de las técnicas y el

oficio de la fotografía en la misma proporción que satisface los deseos estéticos y carnales de su maestro.

Tina aprendió el español y se relacionaba fácil con la gente. Fumaba pipa y se dice que fue la primera mujer en vestir pantalones en México, actitudes que la convirtieron, junto a sus pocos prejuicios sexuales típicos de la época, en la comidilla de los intelectuales.

Es en 1923 cuando Tina, además de cargar con el pesado equipo de Weston —cámaras de cajón con sus trípodes de madera—, empieza a dar sus primeros pasos en la fotografía. A este periodo sus historiadores le llaman «Período Romántico» caracterizado por la gran influencia del maestro.

En esta etapa, Tina trata de realzar fotografías sin artificios, con un estilo directo, énfasis en la claridad de la composición, movida por un interés en la imagen nítida y la búsqueda de los elementos que le proporcione realidad. Aunque es relativamente escaso este periodo, en él aborda fundamentalmente naturalezas muertas de flores y plantas, donde destacan alcatraces y las rosas, que se convierten en sellos identitarios de la fotógrafa, así como las abstracciones.

Su trabajo comienza a captar la mirada de periódicos y críticos, incluso *El Excelsior*, reconoció de extraordinario su dominio de la fotografía. En palabras publicadas del propio Weston: «Tina ha hecho una fotografía que me gustaría poder firmar con mi nombre... Las fotografías de Tina no pierden nada en comparación con las mías, expresan lo suyo».

Mientras tanto, Tina se preocupa por los grandes problemas sociales, las desigualdades y el acontecer de la vida mexicana, lo que evidencia el carácter humanista de la fotógrafa. Por otra parte Weston no

abandona ni un instante su obsesión por la estética, la forma y la abstracción sin establecer ningún contacto con el género humano más allá de los desnudos de la italiana.

Weston ya estaba cansado de México, no lograba comunicarse bien en español y sospechaba que los mexicanos se burlaban de él. Tampoco comprendía las posiciones políticas e ideológicas de Tina decide regresar a Estados Unidos dejándola en una situación precaria. Así ocurrió lo inevitable: la hija de una familia socialista, codeada además con la intelectualidad mexicana, radicalizó su fotografía y sus inquietudes sociales pasan a ser protagonistas de su obra.

A la partida del mentor, Tina tuvo que crear su propia red social. La que pronto frecuentaron personalidades de la talla de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Jean Charlot, Frida Kahlo, Roberto Montenegro, Miguel Covarrubias, las escritoras Anita Brenner y Frances Toor Carleton Beals, Pablo O'Higgins, Xavier Guerrero o el general Manuel Hernández Galván.

En 1928 Tina abandona el estudio fotográfico para salir a la calle donde está la gente, su llamado «período revolucionario» está en curso, ya está empapada del pensamiento comunista y ha concienciado su arte como expresión de lucha.

Solo era cuestión de tiempo su ingreso al Partido Comunista Mexicano. Sus fotos, publicadas en la revista *El Machete*, capturan manifestaciones, símbolos comunistas. También colabora con este medio haciendo la traducción de textos en italiano y en inglés al español. Inmersa en este trabajo, en 1928, conoce al joven cubano Julio Antonio Mella, quien se había exiliado en México en 1926 por

Durante su estancia en México, Tina desarrolló una íntima amistad con la pintora mexicana Frida Kahlo (1907-1954). Frida, aunque se codeó con los grandes muralistas de su tiempo —entre ellos su gran amor, Diego Rivera—, se caracterizó por una pintura ingenua, personal y profundamente metafórica. En su búsqueda de las raíces estéticas de México, realizó espléndidos retratos de niños y obras inspiradas en la iconografía mexicana anterior a la conquista, pero fueron sus autorretratos —alrededor de cincuenta— y su azarosa vida quienes la han convertido en una figura destacada de la pintura mexicana del siglo XX.

En poco tiempo Frida desarrolló un vocabulario simbólico propio; con él acompañaba sus retratos para representar metafóricamente sus experiencias y sus pensamientos. Influida por las ideas de vindicación de identidad que propagaba el nacionalismo revolucionario, vestía con largas faldas mexicanas, moños trenzados con cintas de colores y collares y pendientes precolombinos. De su amistad con Tina Modotti existen diversos testimonios gráficos, como esta fotografía tomada en 1928.



su lucha revolucionaria contra el gobierno en Cuba del dictador Gerardo Machado. No importó que ella ya estuviese comprometida con el artista mexicano Xavier Guerrero. Nació el amor entre el fundador de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y del Partido Comunista de Cuba, y la joven fotógrafa que se ubicaba, por su talento y posición revolucionaria, entre la vanguardia de la intelectualidad latinoamericana.

En una carta de septiembre de 1928, Mella confiesa:

Mía cara Tinissima: Puede ser que para ti fuera una imprudencia el telegrama, pues estás acostumbrada a llenarte de asombro por todo lo que hay entre nosotros. Como si fuera el crimen más grande el que cometemos al amarnos. Sin embargo, nada más justo, natural y necesario para nuestras vidas. Tu figura no se me ha borrado en todo el trayecto (...). Todavía te veo de luto, traje y espíritu, dándome el último saludo y como queriendo venir hacia mí. Tus palabras también las tengo acariciándome el oído. Y cuando llegué al trópico, y comenzó el festín del calor, con la selva y el cielo azul, ya sabes que me parecía ver en cada espesura su complemento: aquella espalda con aquel pelo negro, suelto como una bandera, que era mi consuelo al no poder verte (...).

Mella fue entonces modelo de sus fotos y pretexto para sus retratos más atrevidos. Juntos confraternizaron vida amorosa con causas e ideales políticos. Militancia y amor fueron de la mano, hasta aquel triste 10 de enero de 1929 en que el líder comunista fue asesinado, presuntamente por órdenes del dictador cubano Gerardo Machado. «Muero por la revolución», le dijo mientras caía y el cuerpo pequeño de Tina no podía sujetar a aquel

TINA MODOTTI HA MUERTO

Pablo Neruda. México, enero de 1942

*Tina Modotti, hermana, no duermes, no, no duermes:
tal vez tu corazón oye crecer la rosa
de ayer, la última rosa de ayer, la nueva rosa.
Descansa dulcemente, hermana.*

*La nueva rosa es tuya, la tierra es tuya:
te has puesto un nuevo traje de semilla profunda
y tu suave silencio se llena de raíces.
No dormirás en vano, hermana.*

*Puro es tu dulce nombre, pura es tu frágil vida:
De abeja, sombra, fuego, nieve, silencio, espuma:
De acero, línea, polen, se construyó tu férrea,
tu delgada estructura.*

*El chacal a la alhaja de tu cuerpo dormido
aún asoma la pluma y el alma ensangrentada
como si tú pudieras, hermana, levantarte,
sonriendo sobre el lodo.*

*A mi patria te llevo para que no te toquen,
a mi patria de nieve para que a tu pureza
no llegue al asesino, ni el chacal, ni el vendido:
allí estarás tranquila.*

*¿Oyes un paso, un paso lleno de pasos, algo
grande desde la estepa, desde el Don, desde el frío?
¿Oyes un paso de soldado firme en la nieve?
Hermana, son tus pasos.*

*Ya pasarán un día por tu pequeña tumba,
antes de que las rosas de ayer se desbaraten,
Ya pasarán a ver los de un día, mañana,
donde está ardiendo tu silencio.*

*Un mundo marcha al sitio donde tú ibas, hermana,
avanza cada día los cantos de tu boca
en la boca del pueblo glorioso que tú amabas.
Tu corazón era valiente.*

*En las viejas cocinas de tu patria, en las rutas
polvorientas, algo se dice y pasa,
algo vuelve a la llama de tu dorado pueblo,
algo despierta y canta.*

*Son los tuyos, hermana: los que hoy te dicen tu nombre,
los que de todas partes, del agua, de la tierra,
con tu nombre otros nombres callamos y decimos,
porque el Fuego no muere.*

*La obra de Tina es un
legado, no solo para la
fotografía de América
Latina de su época, sino
para el arte revolucionario
y militante de todos los
tiempos.*

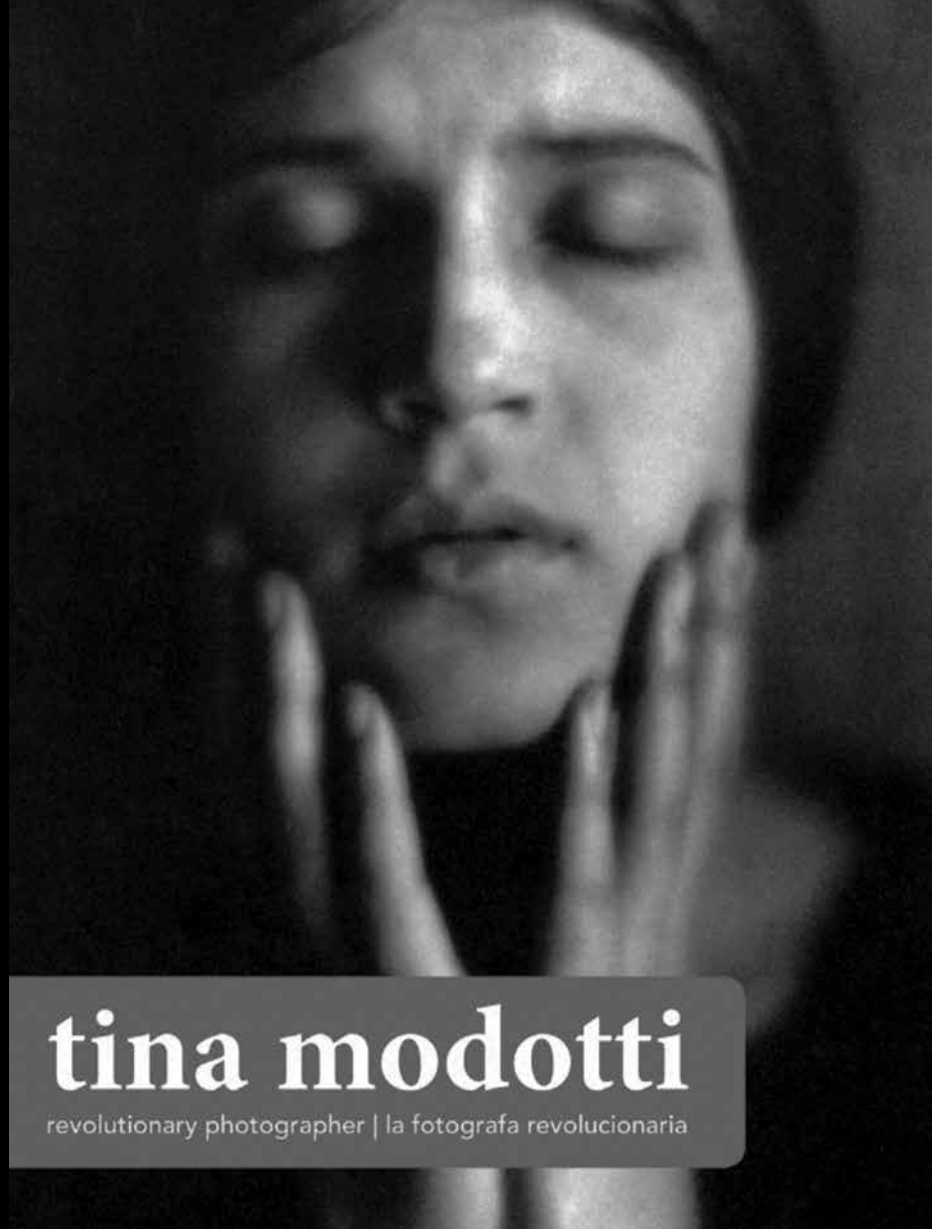
joven gigante comunista que moría en plena calle.

Después de la muerte de Mella, a fines de 1929, realiza en la Biblioteca Nacional de México una exposición personal. Un año después es expulsada de este país por su activismo revolucionario. Une entonces su vida al líder de la Internacional Comunista, Vittorio Vidali.

Entre 1930 y 1935 trabajan juntos en Moscú. Allí es colaboradora política y técnica del Socorro Rojo. En una ocasión cruzó a Polonia clandestinamente para ayudar a los presos políticos y cumplió misiones en España y en Francia. En 1936 su corazón latió al lado de los comunistas españoles y allí integró el

Quinto Regimiento como enfermera y organizadora. Intercambió con Dolores Ibárruri, Ilya Ehrenburg, Rafael Alberti, María Teresa León, Miguel Hernández, Pablo Neruda y Antonio Machado en el II Congreso de los Intelectuales en Defensa de la Cultura contra el Fascismo, celebrado en Valencia.

Hacia abril de 1939, se embarca hacia los Estados Unidos, pero debe continuar hasta México cuando las autoridades norteamericanas le niegan su entrada al país. Allí milita en la Alianza Antifascista Giuseppe Garibaldi, retoma su amistad con Frida Kahlo y conoce a León Trotski. Aunque se inserta en la rutina intelectual y cultural que había



tina modotti

revolutionary photographer | la fotógrafa revolucionaria

TINA MODOTTI La fotógrafa revolucionaria

Nacida en 1896, en Italia, la fotógrafa Tina Modotti vivió una vida extraordinaria: primero como actriz de cine silente en Hollywood; luego, formada por el sobresaliente fotógrafo norteamericano Edward Weston, y como contemporánea de Frida Kahlo, Diego Rivera y Julio Antonio Mella en el México de los años veinte. Involucrada profundamente en los movimientos revolucionarios de su tiempo, Tina Modotti llegó a ser reconocida internacionalmente por su fotografía de México.

124 páginas, 2013,
ISBN 978-1-921700-69-9



UNA EDITORIAL
LATINOAMERICANA

vivido antes, muchos consideran que ya no era la Tina de antes. En enero de 1942, a la edad de cuarenta y seis años, muere mientras viajaba en un taxi.

La obra de Tina es un legado, no solo para la fotografía de América Latina de su época, sino para el arte revolucionario y militante de todos los tiempos. Temas variados y complejos — indígenas en su vida rural, mujeres, pobres e indigentes—, matizados por una fina denuncia social. Un lente enfocado hacia el México humano y a su cara menos luminosa. La maternidad aparece por momentos —quizás como consecuencia de su condición estéril—. Pero si quisiéramos escoger entre

tantas instantáneas aquellas que reflejan su interés social, nos quedamos con los primeros planos de las manos obreras, campesinas, trabajadoras; fotos de un compromiso social incuestionable.



Arlette Vasallo
García

(La Habana, 1997). Periodista. Coordinadora del evento «60 segundos». Integrante del Proyecto Escaramujo y activista voluntaria en la línea de promoción de salud «Jóvenes por la vida».

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de América Latina y el Caribe.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de los pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como **Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista** y **El Octubre Rojo**, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

«MERCEDES (...) ES ORO SUSTANCIAL DE LAS RAÍCES DE LOS ANDES,
TESORO DE NUESTRO PATRIMONIO SIN TIEMPO».

SILVIO RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ



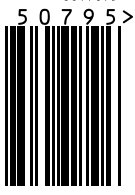


«En los Andes puede estar
el pedestal de nuestra libertad,
pero el corazón de nuestra libertad
está en nuestras mujeres».

JOSÉ MARTÍ JOSÉ MARTÍ

ISBN 978-1-925317-98-5

US\$7.95



9 781925 317985



US\$7.95

www.oceansur.com

www.oceanbooks.com.au

Contexto Latinoamericano

www.contextolatinoamericano.com

ContextoLatinoamericano